

El Ruedo



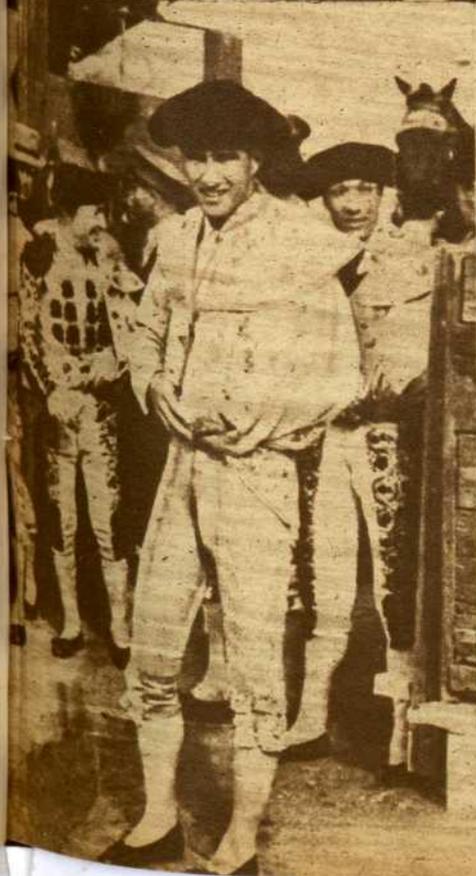
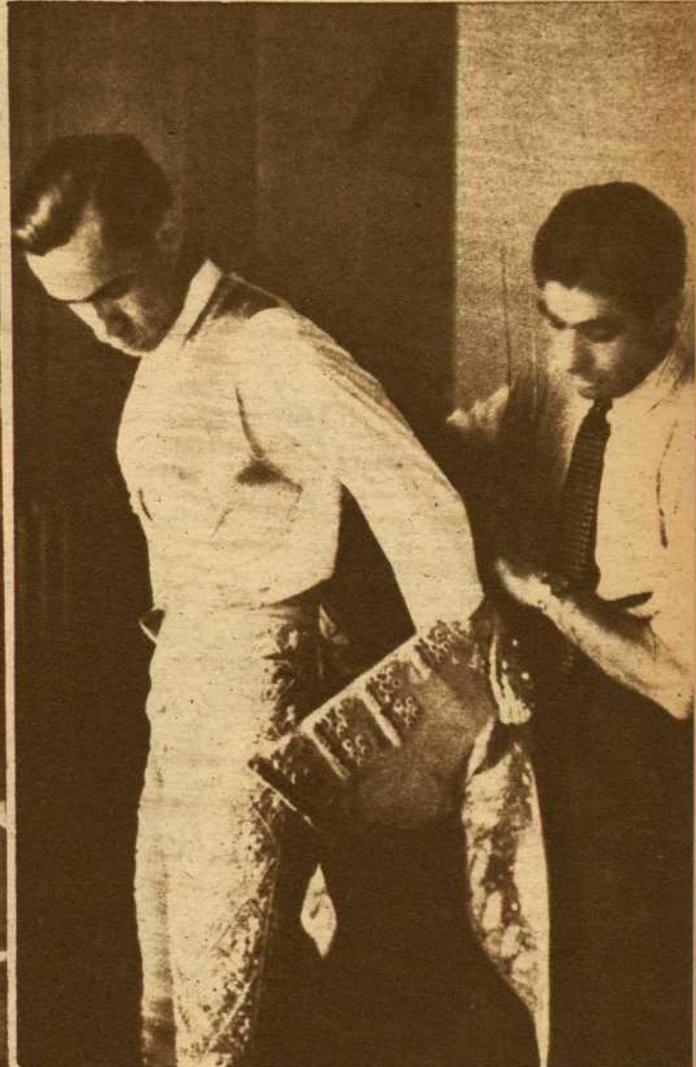
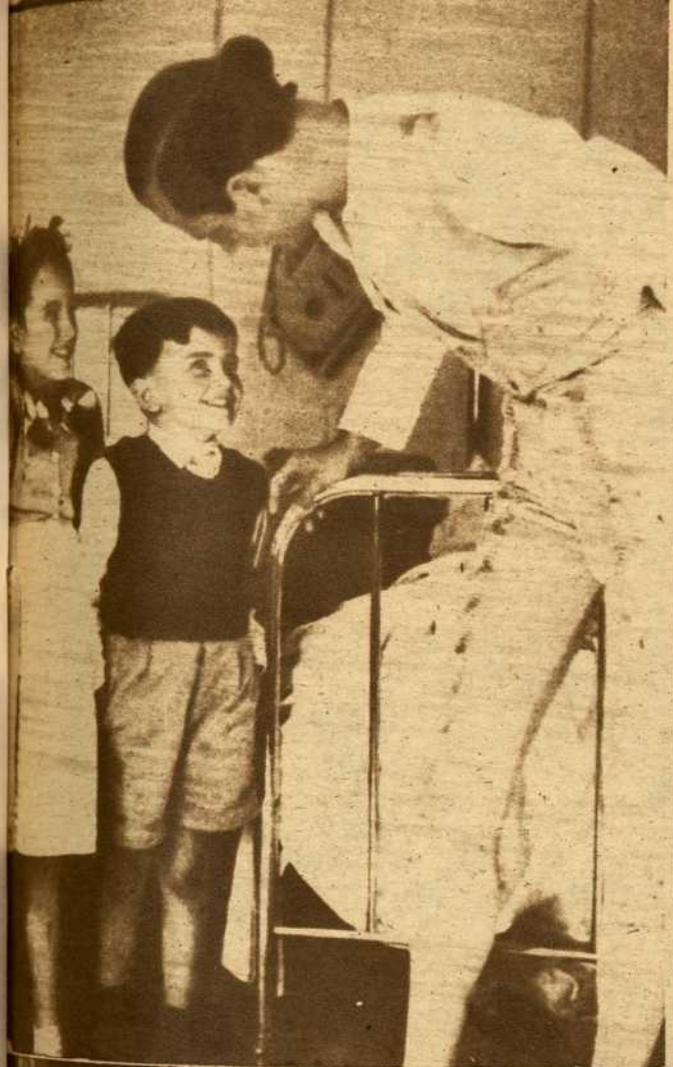
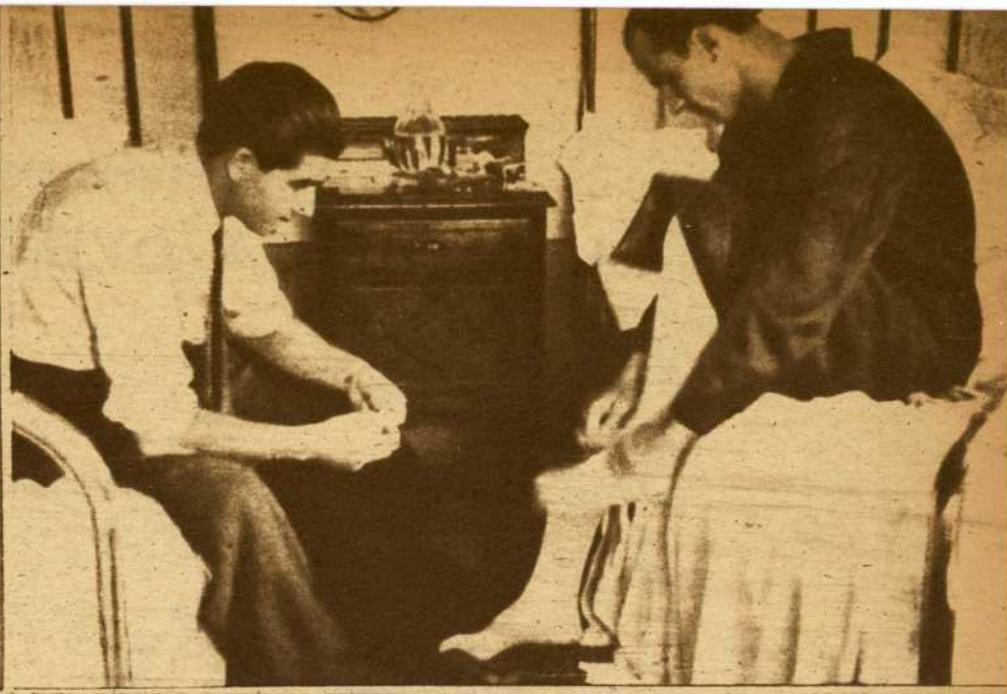
SUPPLEMENTO A LA RIVISTA

150
1
pts



ANTONIO CASERO

Garrochista de otros tiempos
(Dibujo de Antonio Casero.)



**EL SABADO,
en Castellón**

**El primer traje de
luces que se pone
ARRUZA
esta temporada
en España**

**(Reportaje gráfico
de LUIS VIDAL)**

Arruza, en el momento de vestirse para actuar; esperando el paseo de las cuadrillas, y el muletazo con que inició la faena a su primer toro, lidiado en Castellón



EL LAPIZ EN LOS TOROS
DE LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

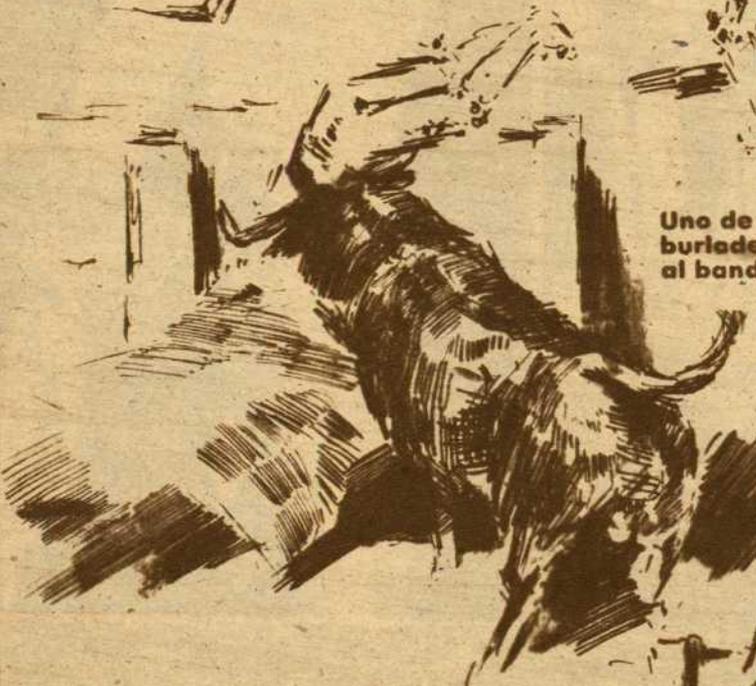
Por ANTONIO CASERO



Un gran par de banderillas de Luis Morales y la cogida del mismo diestro



Uno de los toros rompió un burladero y sacó prendido al banderillero Rosalito de Granada



Un toro de poder: El quinto de la tarde, que romaneó con los caballos y derribó con estrépito



ANTONIO CASERO



El Ruedo

Suplemento taurino de MARCA

Año II -> Madrid, 4 de abril de 1945 -> Núm. 43

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SE ha roto decididamente el hielo. La temporada oficial ha comenzado con más de media docena de corridas de toros y novilladas a granel. El resultado ya lo verán ustedes páginas adentro de EL RUEDO: cal y arena, con más arena que cal. Pero las ilusiones concebidas no habrán de venirse abajo por tan poca cosa, ni siquiera porque de aquí al domingo encontremos en nuestra página diaria de "Marca", dedicada a la fiesta, unas cuantas noticias de "ganaderos matados". El inefable

equívoco de los aficionados, por ventura, es tozudo. Ejemplo al canto: el domingo, los espectadores de la corrida madrileña, que se habían aburrido de verdad, se resistían a abandonar la Plaza, como en las tardes de grandes éxitos o como si esperasen, al estilo de Méjico, que soltaran el sombrero para el desquite de alguno de los tres que lo necesitaban; pero lo que hacía el público, agrupado en corrillos o discurrendo perezosamente por dentro y fuera de la Plaza, eran cábalas sobre los próximos carteles que se les preparan en la Plaza de las Ventas. Se decía que Ortega vendrá con Manolete y Arruza, que cada jueves debutará un mejicano, que habrá toros de Pablo Romero del Conde de la Corte, de Villamarta, de Miura, de todos los Pérez, de Domecq...; que se menudearán las alternativas y las confirmaciones... En fin, que se las prometían todos muy felices y se pusieron tan contentos, como si salieran de una corrida de bandera para diestros y toros.

Claro que como los aguafiestas o pesimistas no pueden faltar en muchedumbres tan espesas, se oían también las siguientes preguntas y respuestas:

—¿Y para el jueves, qué hay para el jueves?

—Pues verá usted..., hasta ahora, pues nada. ¡Todavía es muy pronto!

—¡Ah, sí; es muy pronto! ¿Y para el domingo, qué hay para el domingo?

—Pues nada tampoco. Bueno, sí, algo hay: la novillada suspendida el Domingo de Ramos.

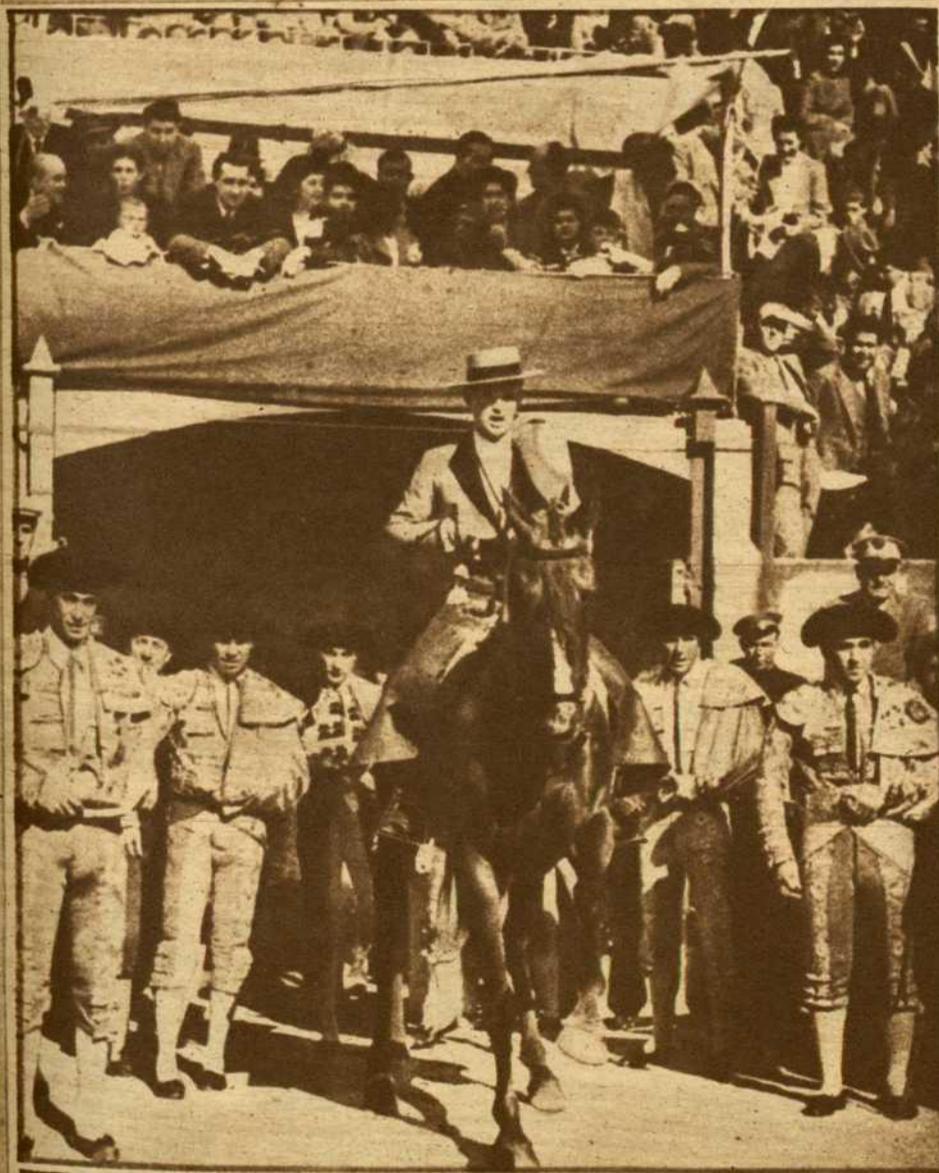
—¡Vaya, menos mal! ¿Y está gorda la novillada?

—Dicen que está muy bien puesta, que es una corrida de toros...

Esta es la traca, mejor dicho, el truco, porque pica ya en historia esa propaganda hablada, que, pese a su interesado origen, cunde y prende como la pólvora entre los aficionados madrileños que se prestan ingenuamente al juego y llena la Plaza cuando debió quedar vacía. ¡Tan fácil como es pesar los toros vivos!

El consuelo entonces se busca y se encuentra en otras cosas, más o menos remotas o inaccesibles, como la Feria de Sevilla, primera del año taurino, con todos los ases de todas las barajas, o con las clásicas corridas benéficas, como las de Montepío, Asociación de la Prensa, Diputación, Policía, Sindicato...

Ya saben todos, por años anteriores, que éstos son los únicos acontecimientos taurinos de la temporada. —Lo saben por lo que se divierten, por lo que comentan después en las corridas de relleno, que son todas las demás, y por el mucho dinerito que les cuesta.



Alvaro Domecq al frente de las cuadrillas cuyos matadores son El Estudiante, Pepe Bienvenida y El Choni, antes de salir al ruedo de la Plaza de Cartagena para lidiar la corrida del sábado. (Fot. Marf.)

(Información en la página 24)

La corrida del domingo en MADRID



Seis toros de CALDERON para FELIX COLOMO, MARIO CABRÉ y ANGELETE



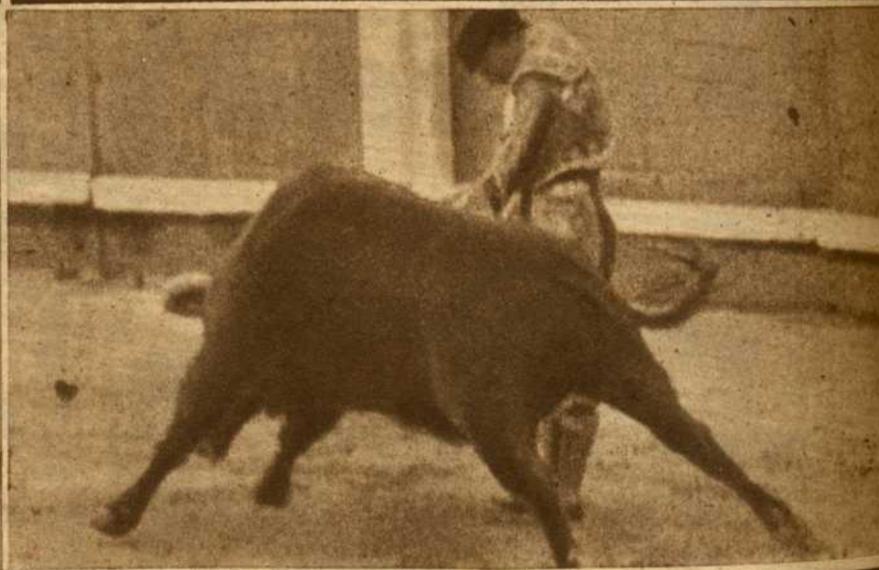
Mario Cabré, Angelete y Felix Colomo, momentos antes de dar principio a la corrida



Colomo toreando de capa al primer toro de la tarde



Mario Cabré en un buen muletazo con la derecha a su segundo toro



Angelete en un quite rematando con media verónica ceñida

Seis toros en el ruedo de Madrid

El domingo vieron los aficionados madrileños una corrida de toros. Rara vez se justifica en el ruedo el anuncio cartelero de "Gran corrida de toros. Se lidiarán 6 hermosos toros, 6, de la acreditada..." El domingo fué cierto. Se lidiaron seis hermosos toros de la acreditada ganadería del señor Calderón. Ni chicos ni grandes. Con la edad y el trapío precisos. Si para los bichos de otros ganaderos es válida la fórmula de "6 hermosos toros, 6", para la vacada del señor Calderón habrá que emplear esta otra: "6 hermosos toros, 18". Que, por lo menos, cada uno de los toros del señor Calderón valen por tres de los que corrientemente vemos lidiar por esas plazas.

Los toreros extrañaron esta clase de ganado. Buena voluntad por parte de los tres matadores: Un quite de Colomo, unos lances de Angelete, un quite, algún muletazo y dos estocadas de Cabré, y poco más.

El domingo hubo toros en el ruedo de Madrid.



Momento de la cogida del banderillero Morales. Los peones se llevan al toro (Fots. Baldomero.)

DESPUES DE LA CORRIDA

Los tres matadores creen que el ganado tuvo la culpa de sus mediocres actuaciones

COLOMO

PARA poder averiguar las impresiones del primero del trio de espadas de esta tarde por poco si hube de hacerlo desde el pasillo del hotel donde circunstancialmente se hospedaba.

En una habitación estrechísima se hacinaban los amigos, el apoderado, el mozo, su ayudante y los bártulos de torear, que también abultaban lo suyo.

Gracias a que Garachaga solicitó en mi honor que la gente se comprimiera un poco pude ubicarme junto a la puerta. Si el torero no llega a tener el santo de espaldas, hubiera tenido que despachar mi cometido por teléfono.

Agarrado al invento de Graham Bell, comunicaba el torero de Navalcarnero con un amigo de Barcelona. El argumento de sus explicaciones vino a ser el siguiente: que la corrida había salido muy dura, echando el ganado las manos por delante, y que sin ser grande en demasia, apretaban hacia dentro y tenía mal estilo. Una lástima...

Y mientras el torero inquiría detalles de la corrida de Barcelona, el apoderado echó su cuarto a espaldas para rubricar las manifestaciones del diestro:

—La corrida —dijo— es de esas que por su presencia llegan a los espectadores y los confunden, sin percatarse de que con estos toros lo único fácil es que los toreros vayan a la enfermería sin pena ni gloria.

A lo que Colomo replicó, dejando el teléfono:

—Mejor cabría decir que en tardes como la de hoy se va para «el hule» con mucha pena y con muy poca gloria.

CABRE

Con el diestro catalán, cuatro o cinco en condiciones, entre los que reconozco a los grandes artistas Juan y Armando Calvo.



Cabré y Angelete en el callejón esperan el toque del clarín



Angelete, acompañado de un peón, al llegar a la Plaza



Mario Cabré y el pintor Vázquez Díaz charlan antes de empezar la corrida (Fots. Manzano)



Colomo saluda a un amigo antes de salir al ruedo

Todos intentaban persuadir a Mario de que ha salido del trance con cierto decoro.

—Con ganado —decía Cabré— como el de esta tarde es imposible hacer el toreo moderno. Esa forma de torear que estriba en que el torero haga la estatua y corra a cargo del toro todo lo demás. Hoy no cabía otra cosa

que no fuera abreviar y procurar acertar con el estoque. Y éste fué mi cometido.

Calvo, padre, aduce:

—Era una corrida para lidiarla al estilo antiguo y no para pararse con ella. En otra época, tu decisión para quitarte de delante al «judas» que te correspondió en primer término hubiera merecido mejor reconocimiento del público.

—Es como si a un buen cantante le exigiéramos que diera el do de pecho al cantar una romanza de pésima factura—expuso Armando.

Luego, intentó llevarse al torero; pero Mario no estaba de humor para distracciones, y optó por permanecer en su hospedaje.

ANGELETE

Mientras se desvestía con la ayuda de su mozo de espadas, Eugenio Fernández, muy cariacontecido, habló así:

—Mi primer toro salió embistiendo bien; pero al no haber podido picarse en buenas condiciones, fué a peor, llegando a la muleta con muy peligrosas arrancadas. El sexto carecía de peligro; en cambio, resultó indiable, y salía suelto de cada muletazo. Así es imposible engazar una faena.

Y si no hubo desastre, debe achacarse a la brevedad que pusimos los tres espadas.

F. MENDO

BANDERILLAS DE FUEGO

Por ALEREDO MARQUERIE

LOS sombreros de los alguacillos tienen plumas nuevas, como si hubieran brotado con fuerza colorista en la eclosión de la primavera. ¡Ya estamos en abril! Pero... ¡con qué corriditas!



Félix Colomo

En cualquier pueblo humilde hay mejores fiestas taurinas que en la capital de España. ¿Cuándo explica la Empresa su conducta? El público tiene derecho a ello.

Hay matadores que llevan el capote entre los brazos recogiendo un bullón en forma de caperuza, como si bailarían con su abuelita, la pobre.

Cabré pega buenas verónicas. Y da una estocada excelente. Nos parece un torero enterado y serio, aunque tuviera una tarde desigual. Y es que, en el ruedo, muchas veces vale hasta lo que no se ve. ¡Qué gran misterio!



Mario Cabré

De pronto, se juntan el toro y un caballo, y otro caballo que está detrás. Y alguien grita: «¡Carambola!»

El Merienda no estuvo pésado diciendo que prefería ver a Cantinflas, que, como todos saben, es mejicano.

Reluce sobre la lustrosa piel de uno de los toros una sangre con calidad de tinta y de bandera. Lo único que podemos admirar son las sensaciones del color. De «lo otro» no dan nada en esta tienda.

«¡Déjale ahí», se oía decir al banderillero Morales en el aire limpio y cristalino de la tarde. Y el que por poco se queda «ahí» es él.

A Rosalito le coge el bicho dentro del burladero. Es el colmo de la mala suerte. ¿Qué le habría pasado si le engancha sin la frontera de las tablas, que tuvo que ir sacando una a una y a punta de pitón?



Angelete (Fots. Baldomero.)

LA CORRIDA DE INAUGURACION

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



A nos hemos quedado tranquilos; ya se ha celebrado la corrida de inauguración (si el tiempo no lo impidió, pues escribo estas palabras el viernes). El cartel era modesto. La verdad es que casi nunca los grandes toreros han venido a Madrid el domingo de Pascua de Resurrección. Aquí toraban el lunes la primera de abono. Por tanto, no es cosa de meternos con la Empresa. Cierzo que ésta lleva su negocio bastante mal. Creo, no obstante, que nos indignamos demasiado con su proceder. Para el verdadero aficionado, las corridas de toros tienen siempre un interés. Si el cartel es flojo, las ilusiones son menos; pero, a lo mejor, las realidades superan a los pronósticos. Por tanto, me permitirán ustedes que, por hoy, no me meta con la Empresa.

Hoy me voy a meter con la corrida de inauguración, como tópico taurino literario.

Esta corrida ha sido siempre la tentación de todos los escritores, que se lanzaban a tratar el tema de los toros de una manera más o menos lírica. Los había que escribían su artículo sobre la corrida de inauguración en pleno mes de diciembre, un día que estaban inspirados y el braseo calentaba más de lo acostumbrado, y se pasaban hasta Pascua continuando los días que la taban para que su hermoso trabajo se publicara. Todos estos articulistas coincidían en una cosa —bueno, en muchas—, pero principalmente, y sin excepción, en ésta: en que la calle de Alcalá madrileña es una calle tan taurinísima ella, que ese día parece que también va a los toros, con adoquines, asfalto, árboles, vías del tranvía y demás, naturalmente que presidido todo por la Cibele, aficionada buena, si las hay. El que los leones que arrastran el carro de la diosa, caminan hacia la Puerta del Sol no les impide a estos escritores asegurar de manera terminante que la Cibele no se pierde corrida, y que cuando esa calle de Alcalá se llena de vehiculos de todas clases, abarrotados materialmente de bellas mujeres, todas con los ojos negros, pues está comprobado que todavía no ha ido nunca a los toros una mujer dueña de unos ojos azules, la Cibele, a la que todos creíamos una diosa de piedra —desde luego, tan madrileña como Cascerro—; pero una diosa poco amiga de salir de su trono, les dice a los leones:

—¡Hala, cachorritos míos vámonos a ver a Colomo, Cabré y Angelel!

Y los leones se ponen muy contentos y se cuelgan unas colleras de cascabeles y tiran corriendo calle de Alcalá arriba, esa calle, única en el mundo, que en la corrida de inauguración se viste de azul y de oro —azul del cielo, oro del sol— y subida en la trasera del carro de la Cibele, se traslada alegremente —¡oh, la alegría de la calle de Alcalá una tarde de toros!— a la Plaza a ver cómo matan los torillos. Y, de paso, a deslumbrarse. Porque el día de la corrida de inauguración la Plaza estaba siempre deslumbradora. ¡Qué de claveles rojos como la sangre del toro! ¡Qué de mantones de Manilla, cuyas flores y cuyos colores rimaban con la seda y el oro de los trajes de los toreros para formar un poema de luz, un poema trágico, porque los arlequines de seda y oro (esto de los arlequines tampoco faltaba nunca en un artículo de éstos) se jugaban la vida, no por nada, sino para que la angustia se reflejara en los ojos negros de las mujeres! ¡Ganas de atormentar que tenían los arlequines!

Lo malo era cuando los artículos estaban escritos con anticipación y llegaba el domingo de Pascua y amanecía lloviendo a cántaros. ¡Qué hacer, entonces, con toda aquella brillante prensa, confeccionada a base de un cielo risueño y un sol de fuego, como el corazón de las mujeres? La desesperación del escritor era mayor que la de la Empresa.

Los automóviles y el "Metro" han acabado con este magnífico lirismo. Ya la calle de Alcalá no va a los toros (afortunadamente, porque si continuara con la afición, no sé dónde se iban a meter, como van el "Metro" y los tranvías, los árboles, las farolas y los adoquines.) Ya la Cibele se queda quieta y mira con desdén los taxis que cruzan por su lado camino de la Plaza. Ella es una aficionada castiza, y para ir a los toros con una corona de éstas de crepé que llevan ahora las mujeres, es preferible quedarse quietecita, hablando con sus amigas las patomas de aquellos tiempos en los que ella iba a la corrida de inauguración con una mantilla de michinos encarnados, tan guapota, tan juncal, y de los *ripers*, de los ómnibus, de las manueles, de las jardineras, sañan voces de los aficionados, piropeándola:

—¡Mira la Cibele! ¡Ole las diosas con sangre torera!

Otra de las notas de color que no fallaban en un artículo de éstos era el comentar los gritos de los cocheros de los ómnibus, de los *ripers* y de las jardineras, que, situados frente a la calle de Sevilla, animaban a los transeúntes a subir a sus carruajes al grito de: "¡Eh, Plaza, eh! ¡Derechos Plaza, eh!" Eran gritos fúnicos —decían—, que escalofriaban los corazones de los buenos madrileños. "¡Eh, Plaza, eh!" Y el eco de otro cochero repetía: "¡Eh, Plaza, eh!" Y aunque uno fuese taurólogo, si por casualidad pasaba por allí, estaba perdido, no podía resistir a la tentación, los gritos le llegaban al fondo del alma y se subía al ómnibus, pagaba sus dos reales y a la Plaza.

Si el día de corrida de inauguración había llovido y el artículo quedó inédito, el escritor no se resignaba, y variando la palabra *inauguración* por la de *beneficencia*, colocaba su obra con ocasión de la corrida así denominada.

La corrida de Beneficencia fue siempre en Madrid la de más postín, de modo que había ancho campo, incluso para acentuar el lirismo.

DE MIERCOLES A MARTES

Por J. HERNANDEZ-PETIT



COMO el pasado sábado, creyente y espantadísimo, también debieron repicar las campanas el día 4 de abril de 1880. En tal fecha, y en primera de abono, tomó la alternativa en Madrid el padre de Rafael y José, Gallo con cresta que fué casi una corona de oro. El toro Coieto —que no se distinguió ni por manso ni por bravo— ha pasado a la historia taurínica tan sólo por el fausto suceso que evocamos. Hermano de José —banderillero de Lagartijo—, el señor Fernando Gómez y García, tal cual se propuso, llegó a ser matador de cartel, en vez de zapatero de oficio. El Guerra dijo de él que "despedía un olor a torero que asfixiaba". Fué el inventor del cambio de rodillas, bella suerte que ahora casi exclusivamente practica el menor de los Domingüinos. Popularísimo y gran conocedor de los toros de lidia, Gallo, padre, ha sido, quizá, el torero de más ingenio. Aunque

el estoque no fué precisamente su fuerte, ni su contrafuerte, una vez, y en Talavera —arena fatal para los del kikiriki—, hizo que se doblara de manos y patas uno de los toros que le correspondieron. Juan Antonio Mejías, puntillero de la cuadrilla, no le atinó y le puso de nuevo sobre sus cuatro pesuñas, haciendo que el matador frustrado exclamase: "¡Várgame la Mastena! ¡Por onde anda er Tinorio?" "¡Pa qué maestro?" preguntó un peón. "¡Pa qué?" contestó iracundo. "¡Pa qué mate a Mejía!"

También un 4 de abril —1902— nació, en Valencia, Granero, el que nos ocuparemos el 7 del mes que viene, fecha de su trágica muerte. Hoy nos es forzoso pasar a escribir del 5 de abril de 1874.

¿Han oído ustedes hablar del Pipi? Ya sé que muchos niños y muchas personas mayores llaman así a las gallinas para darlas de comer. Sin embargo, nosotros aludimos al picador, hermano de Bocanegra, que éste vió morir en Sevilla, sin poderlo remediar, acañizado por un toro de Adalid y de un derrote que hizo penetrar el asta hasta el pulmón, al caer de un caballo de poca alzada.

El 6 de abril de 1893, el de la cogida fué Reverte. Alternaba con Mazzantini y Guerrita y vestía de hierba y sol. Molesto —no por esto, sino porque no conseguía hacer cuadrar al de Benjumea—, entró de cualquier manera y resultó colgado de un pitón por el muslo derecho. Cayó, y al levantarse fué de nuevo enganchado por el cuello. Así dió dos ó tres patas e' morlaco. Unos gritaron, otros miraron de reojo. "¡Me ha matado!", pensaría Antonio. "¡Le ha matado!", sería el clamor unánime de "la multitud horrorizada". Pero todos se equivocaron. Fueron aquéllas tan sólo dos cogidas leves.

Algo por el estilo le sucedió al hijo de Juan Pastor y Felicitana Gómez, fondistas de Ocaña. Le pusieron de nombre Angel, y de confeccionar carteles de toros, como cajista de imprenta, llegó a ser matador de prestigio. Precisamente en este mes de abril, un quinto toro —que no fué malo, porque fué rematadamente malo—, de nombre Capirete, aunque tampoco debía tener un pelo de tonto, antes de que el diestro tuviera tiempo de desplegar la muleta para iniciar su faena, se arrancó, le arrolló y le lanzó bajo el estribo, hiriéndole en el estado gravemente. Aunque se le dió por muerto, sanó y murió en Aranjuez al cumplir medio siglo de existencia.

Ocho de abril de 1897. También es fecha para dedicarla un extraordinario. En este día toró por primera vez en público Rafael, el Gallo, de quien su padre, al hablar con la *señá Grabiela*, dijo: "Ya puedo morir tranquilo, porque te dejo un hijo que mientras pueda sostener en sus manos un capote, no os moriréis de hambre."

En esta efemérides, con espeluznantes relatos de *hule*, no puedo silenciar la fecha del 9 de abril de 1886, en que nació el Cantujano. Le llamaron así porque fué operario en la fábrica sevillana de loza "La Cartuja".

Pareció que iba a ser un banderillero de bandera. Pero Plamonte le truncó la carrera de un cornalón, que terminó en esquela de defunción a los veintinueve días de la cogida.

Y, ya puesto a contar cosas *degres*, antes de tirar la pluma por el balcón —¡mentira!—, diré que Espartero de Valencia nació el día 10 de abril de 1866 y que un toro francés le dió pasaporte para el otro barrio. Al ir a dar una verónica, metió el morlaco su cabeza por debajo del percal. Le cogió al diestro por la entrepierna y volvió a dejarle en pie. "¡Qué suerte!", dirían los espectadores. Después, al verle penetrar en la enfermería, tal vez añadiesen: "¡Qué tongo!". Pero sí, sí; aquel toro era prestidigitador; guardó y sacó un cuerno en el vientre del valenciano Espartero, y tras de sobrevenirle la peritonitis, murió el desgraciado torero.

¡Eal! ¡Fuera brujas!... Ahí está El Gallo lanzando su *güerroso* kikiriki al aire...

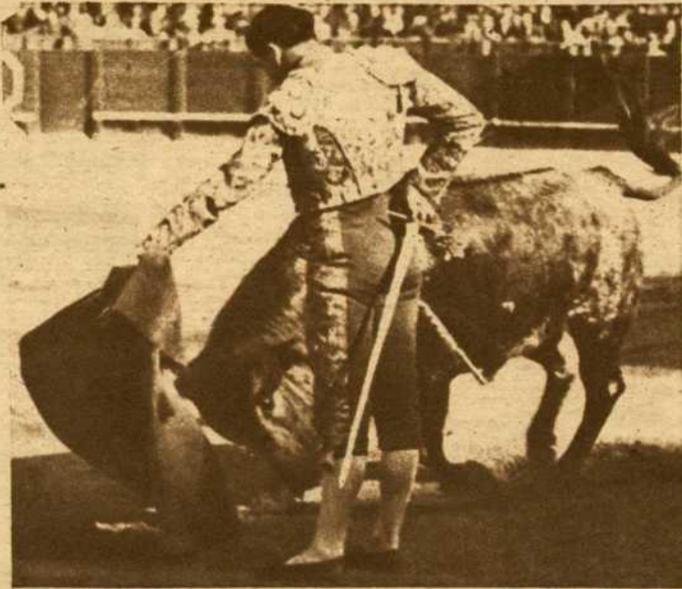


CARTEL DE SEVILLA

SEIS TOROS de BELMONTE para FERMIN RIVERA, MORENITO DE TALAVERA y ALBAICIN



Fermin Rivera



Rivera en un gran pase natural



Morenito de Talavera en un excelente derechazo



Morenito de Talavera



Rafael Albaicín

JUICIO CRITICO

SEVILLA 1 (de nuestro cortesponsal Narbona).—Fermin Rivera ha sido esta tarde, en la corrida de inauguración, la figura triunfante y aplaudida. Existía gran interés por ver al mejicano y nadie se ha sentido defraudado. Fermin Rivera, torero hecho y fácil, de valor sereno, ha demostrado, en la cátedra rigurosa de la Maestranza, que tiene derecho a un sitio entre las primeras figuras. Desde que recibió a su primero con dos faroles de rodillas, emocionantes, hasta que acabó la corrida y fué paseado en hombros por el ruedo en brazos de un grupo de entusiastas, se le vió siempre en su sitio, pendiente de todos los detalles, para dar siempre la nota de calidad o valentía. A su primero lo toreó de capa muy bien. Después de colocarle tres pares de banderillas, que, a falta de otros méritos, tuvieron al menos el de la brevedad, cuajó una buena faena de muleta, que previamente había brindado al público sevillano. Rivera consiguió una serie de naturales muy suaves y otros de distintas marcas. Mató bien, después de dos entradas, y fué muy aplaudido. Por equivocación del puntillero, le entregaron la oreja, y esto hizo que parte del público, aun reconociendo que la faena merecía la concesión, pitaran el hecho.

En el cuarto, Rivera redondeó más su éxito. Con la muleta, en particular, a pesar de sufrir una colada peligrosísima, que esquivó instintivamente, estuvo seguro y muy torero, prodigando los molinetes y otros pases con la derecha eficaces y bien trazados. Se arrancó a matar, asimismo, muy bien y acertó al primer intento de descabello. Esta vez le dieron merecidamente la oreja y dió la vuelta al ruedo a hombros.

En orden de méritos, hay que citar seguidamente a Rafael Albaicín, el gitano que tiene en Sevilla muchos admiradores. Con la capa estuvo en sus dos toros muy ajustado, y en varias ocasiones escuchó renovados aplausos. Con la muleta estuvo mejor en el segundo toro, que fué el que cerró plaza. El público le aplaudió mucho, y aunque descabellando estuvo poco acertado en él, le fué perdonada la falta, en méritos a la faena en conjunto. Como Fermin Rivera, fué paseado también en hombros por un grupo de aficionados, después de dar a pie la vuelta al ruedo y llevado así hasta el hotel.

Morenito de Talavera estuvo justamente mal. Es lástima, pero es así. Emiliano de la Casa ha perdido el sitio ante el toro y esto es mala señal siempre. Tan sólo en el tercio de banderillas de su primer toro consiguió interesar al público. El resto de su labor fué gris, insustancial y presidida por una desgana lamentable. Con la muleta, sus dos faenas se limitaron a castigar al enemigo. Matando estuvo breve.

Los toros que envió Juan Belmonte dieron, en general, buen juego. Todos se arrancaron bien a los caballos. Los mejores fueron el primero, cárdeno, que correspondió a Rivera; el cuarto, lidiado también por el mejicano, y el último, que tocó al Albaicín.



Albaicín en una extraordinaria verónica (Foto Arenas)

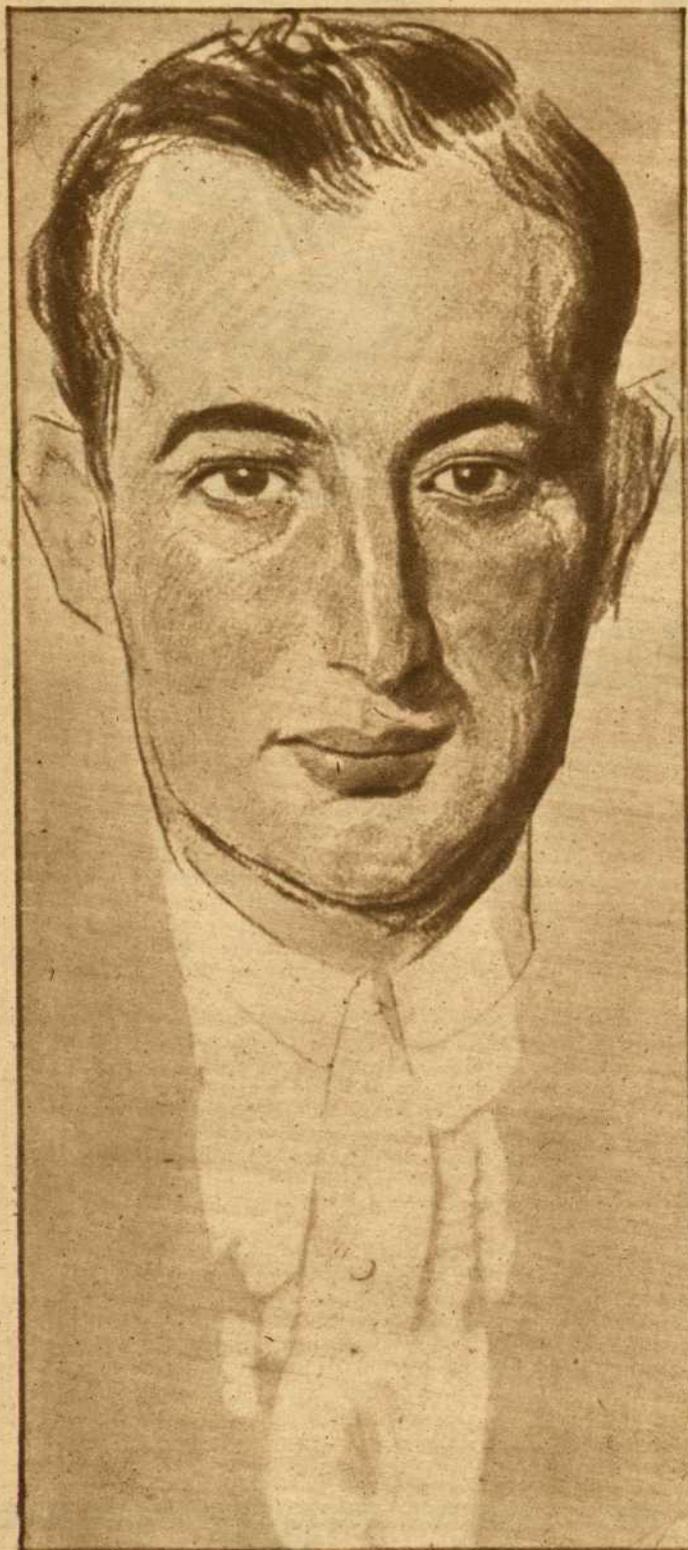


Un temerario adorno de Albaicín en su magnífica faena

EL ARTE Y LOS TOROS

ANTE UN RETRATO DE JOSELITO

Por MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Retrato de Joselito, por Manuel Benedito

misma aristocracia pictórica, la misma belleza para desarrollar sus ansias copiativas, el mismo o parecido estilo para buscar los fondos y posturas, las «poses» del modelo, la finura conjunta de la labor artística.

Frente a los cuadros de Benedito nos parece que el maestro nos ha traído lo mejor de aquella escuela o estilo académico que fué gala, repetámoslo una vez más, de la buena pintura del siglo XIX. Aquel siglo XIX, en el que florecieron y encontraron ambiente Ferrant, Rosales, Gisbert, Muñoz Degraín, Pradilla, etc., que no marcaron, ni mucho menos, una decadencia, sino mantuvieron el buen hacer de la pintura española, no adulterada todavía, con el «snobismo» imperante de las escuelas superrealistas, ultrafuturistas más bien, falso pretexto para quienes en el fondo no sintieron ni comprendieron nunca la pintura. Que toda genialidad sin genio no tiene base y en el arte no deja de haber quien cultiva la excentricidad como una nota llamativa a larga vista, que es lo que al fin y al cabo se trata de conseguir: el efectismo. Pero un falso efectismo sin esencia alguna.

En verdad que ayer como hoy nos ha satisfecho esta aportación de Benedito a la obra que pudiéramos llamar pictórico taurina, en la que ya en su día incluimos el retrato, y en la que se hallan representados los pintores de las más dispares y antitéticas escuelas de la vieja y moderna pintura española.

El artista que hoy nos ocupa nos deja con este retrato, para el que hubo de posar el malogrado djestro, todo el espíritu juvenil y altamente simpático de aquel torero, en el que estaban fundidas en el crisol de su valentía todas las escuelas del buen toreo y en cuyo retrato campea y está manifiesto el estilo peculiar y característico de ese gran pintor de nuestros días, que es Manuel Benedito.

Cuando el crítico, en la búsqueda precisa para mejor, cumplir su doble misión comentarista e informativa, ha tropezado con este retrato de aquel torero genial, rey de la tauromaquia contemporánea y supremo maestro en el arte de torear, que en las lides taurinas se llamó Joselito, ha sentido ese goce íntimo y silencioso, esa honda satisfacción que sucede a un feliz hallazgo. Porque este retrato de José Gómez, Joselito, que hacía mucho tiempo no veíamos, ha venido a recordarnos, con la evocación de unos tiempos idos, en los que están prendidos no pocos años de nuestra juventud, aquellas tardes de sol en la Plaza Vieja, cuando los maestros de ayer —de un ayer lejano y próximo, pues larga fué la vida de aquel coso taurino— nos ofrecieron aquellas «suertes» de depurado estilo que cimentaron el prestigio de no pocos diestros inolvidables en la historia cronológica del toreo.

Ante este apunte, casi un retrato, realizado por Manuel Benedito, magistral, como todos los suyos, hemos evocado aquella figura prócer que una tarde trágica y funesta se nos fué para siempre, besado por un sol castellano, en Talavera de la Reina, cuando tanto podía esperarse de su juventud y de su arte, malogrados en lo mejor de su vida.

Más hemos aquí, tras esta breve evocación nostálgica a que nos lleva la figura del retrato, frente a la obra artística y frente al ilustre pintor Manuel Benedito, para el que quisiéramos el amplio espacio que se merece toda su obra y toda su técnica, todo su dominio del color y toda la maestría compositiva de una escuela afinada en lo mejor de la pintura española de todos los tiempos. Porque Manuel Benedito, para el que ya se agotaron todos los elogios, ha sabido recoger, como herencia de la más pura tradición clasicista, ese estilo bello y luminoso del retrato, que tan honda huella ha dejado en la obra auténticamente pictórica. Esa que pudiéramos llamar historia del retrato mismo, en la que se halla comprendida la deslumbrante coloración de un Goya, la belleza majestuosa de un Velázquez, la austeridad de un Greco, la elegancia de un Federico de Madrazo y hasta las maneras privativas, de una honda esencia romántica, de Vicente López. Porque dijérase que Benedito, prendido en el encanto sugestivo del romanticismo, asimiló, con un arte «sui generis» y una escuela a tono con esta época, las maneras y el estilo de aquel gran señor del retrato que se llamó —vuelvo a escribir su nombre— Federico de Madrazo. Que en ambos hay la misma elegancia, la

El domingo, en Cartagena

Novillos de Concha y Sierra

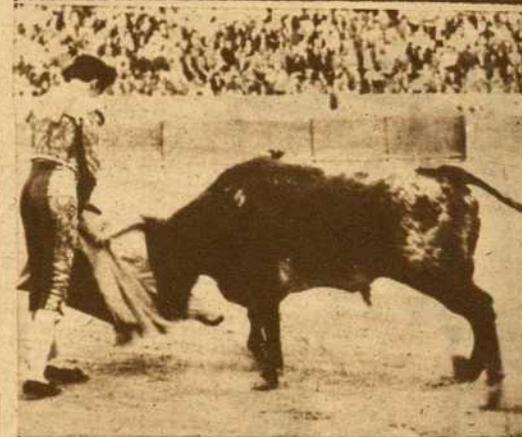
PARRITA,
LUIS REDONDO

Y

Luciano COVALEDA



Las cuadrillas, antes de hacer el paseo en la novillada celebrada el domingo en Murcia. Covaleda, Redondo y Parrita



Parrita toreando de capa a uno de sus novillos



Luis Redondo toreando por faroles



Luciano Covaleda en un ayudado por alto (Fots. López.)

LAS QUE SE QUEDAN REZANDO

"El día que deje de torear mi hijo, será el más feliz de mi vida..."

«Si algo me enorgullece es que haya triunfado en España, la patria de sus padres»

La madre de Carlos Arruza habla para EL RUEDO



Doña Cristina Camino, viuda de Arruza, en su charla para EL RUEDO

vaya a caer en su regazo de madre, para decirle, en un emocionado soliloquio:

—Mamá, ¿no sabes?... ¡Ya no toreo más!

Contemplando a doña Cristina Camino, me imagino esa tarde —ya al atardecer— en la habitación de un hotel, con acentos de otras latitudes e iluminada con la presencia de la Virgen de Guadalupe, y en la que confiaron tantos días la madre y el hijo torero, cuando los ruedos se estremecían con la arrogancia del bravo mozo mejicano. Ella es como todas las madres de los toreros, con esas madres que sólo viven entre oraciones y con la angustia de la vuelta del hijo, en una espera larga.

—Para mí —me diría más tarde—, todos son como hijos míos; deseo la vuelta feliz de todos, porque sé que mi hijo es como ellos...

No quise preguntarle si había visto torear alguna vez a su hijo. Adivinaba, escuchándole, que Carlos, como torero, era desconocido para su madre.

—Recuerdo —me dijo hilvanando mi pensamiento— que una vez, en Méjico, fui a ver una película, y en la que el protagonista era mi hijo. El me acompañaba. En una de las escenas, Carlos torcaba de rodillas. Debí de asustarme, porque grité llena de terror. Solamente cuando Carlos me acarició pude consolarme, mientras me decía:

—¡Si estoy contigo, mamá!

Entonces comprendí que aquello había ya pasado. Aquel pase de rodillas yo pensé que podía haber sido el último...

—Lo suponía. ¿Por qué?

—Tal vez usted no lo crea. Pero el caso es que yo he sido muy aficionada a presenciar las corridas de toros. Tenía esta afición, que me la quitaría más tarde Carlos con su presencia en los ruedos. Desde entonces, ya no volví nunca más a la Plaza de Toros. Antes, sí; antes he ido muchas veces. Mi difunto esposo era un taurino extraordinario y sentía una afición sin límites por la fiesta nacional. Con él, durante muchos años, fui a los toros. Teníamos una barrera del dos y solían acompañarnos nuestros hijos Manolo, Carlos y José, que eran muy niños entonces. Ya mayorcitos seguirían acompañándonos, aunque su padre, que era un aficionado en todo, hacía vestir a los niños con traje corto. La afición de mi esposo me hizo pasar muy malos ratos. Cuando el pleito entre Gaona y Sánchez Mejías, rara era la tarde que no tenía que acompañarle casi hasta la comisaría. El era así, y en silencio soñaba que quizá algún día, alguno de sus hijos podría ser torero. Precisamente a Carlos sería su padre el que le empujaría y le alentase en su carrera taurina.

—Desde pequeño, ¿era Carlos aficionado a los toros?

—¡Ya lo creo! Entonces en él su afición me asustaba. Más de una vez le sorprendí hablando de toros con su padre. Carlos tenía una devoción especial por Domingo Ortega, al que no había visto torear nunca. En una de estas charlas pude escuchar cómo Carlos preguntaba, emocionado: "Papá, ¿llegaré algún día a torear con Domingo Ortega?" Su padre se sonrió. Carlos tenía catorce años. Era cuando empezaba. El tiempo, más tarde, contestaría aquella pregunta que no tuvo respuesta.

—¿Quiere usted hablarme de Carlos?

—Eso es lo que más nos gusta hacer a las madres. ¡Hablar de sus hijos! Carlos todo lo cifra en su afición, y sólo es feliz cuando torea. Cuando no lo hace parece que le falta algo..., no sé, no sé; quizá me lo parezca así a mí.

—Antes de ir a la Plaza Carlos aparece nervioso, emocionado?

—Quizá usted no se atrevió a preguntarme si Carlos tiene miedo antes de torear. Yo le puedo contestar que nunca he visto a Carlos

EL día que no vuelva a torear más mi hijo Carlos... ese día será el más feliz de mi vida.

Doña Cristina Camino, viuda de Arruza, hablaba lentamente, y sus palabras eran casi un tenue suspiro, en la esperanza que la iba consumiéndose, pensando en ese día en que su hijo Carlos deje de vestir el traje de luces y, con los brazos abiertos,

temeroso antes de empezar la corrida. Una hora antes de ir a la Plaza, siempre se entretiene jugando al "Bolerero", que es un juego de pulso. Con esto no quiero decir ni destacar esa templanza, que en Carlos es una virtud. Se podría pensar que es el orgullo de su madre el que halla. Y no. El hacerlo así constar es para ofrecerle un dato más, como también puedo decirle que Carlos, siempre, el día antes de torear, tiene que ir necesariamente al cine, que es otra de sus aficiones.

—¿Acompaña usted siempre a su hijo?

—Siempre. Yo no podría abandonarle nunca. Tengo un miedo tremendo de dejarle solo. Yo le mimo, le cuido y creo que le protejo. El suele decir que yo le doy suerte.

—¿Las tardes que torea Carlos...?

—Me paso las tardes rezando, y sólo pido a Dios que regrese con bien..., haya triunfado o no. Pero, ¡qué vuelva! Antes de ir a la Plaza, siempre le bendigo; después le doy el último beso.

—Y, sin embargo, ¿usted no está orgullosa con los triunfos de su hijo?

Doña Cristina del Camino esbozó una sonrisa leve. —Estoy orgullosa únicamente de que mi hijo haya triunfado en la tierra de su padre..., y también me enorgullecen sus triunfos porque pienso que es toda la ilusión, toda la vida de Carlos.

—¿Vive usted el ambiente taurino?

—Estoy completamente alejada de él. Cuando más viví en este ambiente fué cuando hice mi último viaje a Méjico. Conmigo venían todos los toreros españoles. No sé si sabrá usted que, durante el viaje aéreo, el periodista mejicano Paco Malgesto, desde la emisora del avión, iba haciendo las intervius a los toreros españoles. Cuando aterrizamos, aquello fué la apoteosis. Se los llevaron a hombros, y a Cagancho casi lo desnudaron, por el afán de conservar un trozo de su traje como recuerdo. Los muchachos estaban muy emocionados. Yo me sentía feliz, porque un poco madre para todos me emocionaba aquel recibimiento, porque recordaba, deseando para ellos lo mismo, el recibimiento maravilloso que se hizo a mi hijo en España. El día que debutaron los toreros españoles es para recordarlo siempre. La primera presentación fué la de Cagancho, que alternaba con mi hijo y con Briones. En el ruedo de la Plaza aparecía un arco grande, y en él se leía: "Bien venidos seáis". En el centro de la Plaza había unos cajones enormes, y cuando las cuadrillas llegaron a su altura, los cajones se abrieron, soltando cientos y cientos de palomas, que arrojaban confetis, que caían sobre los trajes de luces. Fué algo inenarrable. Carlos, en la barrera, le dijo a Cagancho: "Tengo ganas de abrazar a los toreros españoles en el ruedo". Y Cagancho le contestó: "¿Para qué luego...? ¡Ahora mismo!" Y se abrazaron fuertemente los dos.

Doña Cristina hace una ligera pausa. Al rato me vuelve a hablar de su hijo, y recuerda el regreso de nuevo a España:

—El retraso del viaje de Carlos fué culpa mía. El estaba desesperado, y durante toda la travesía estuvo de un humor poco envidiable. Como no puede pasarse sin torear, se entrenaba todos los días en la cubierta del barco, imaginando faenas, ante un toro hipotético. Pero esto tampoco le consolaba, y seguía de muy mal humor. Imagínese lo que me hizo rabiar durante el viaje, que al llegar a Tenerife, un señor me preguntó: "¿Quiere decirme usted quién es el torero Carlos Arruza?" Yo le contesté: "Dirá usted ese pincha de torero... Es un antipático... Dígame usted que se lo presente el sobrecargo".

Entra una luz velada en este rincón silencioso y acogedor del "hall" de un hotel madrileño. Doña Cristina Camino, viuda de Arruza, española al fin, alta peineta y mantilla de blonda, recoge en la penumbra ese gesto tan activo, tan orgulloso, de las madres españolas.

—Créame..., espero con ilusión ese día, en el que Carlos me diga que ya no torea más.

—¿Y mientras llega ese día?

—Seguiré rezando..., y pensando en su regreso.

No sé por qué he creído que doña Cristina Camino había suspirado largamente.

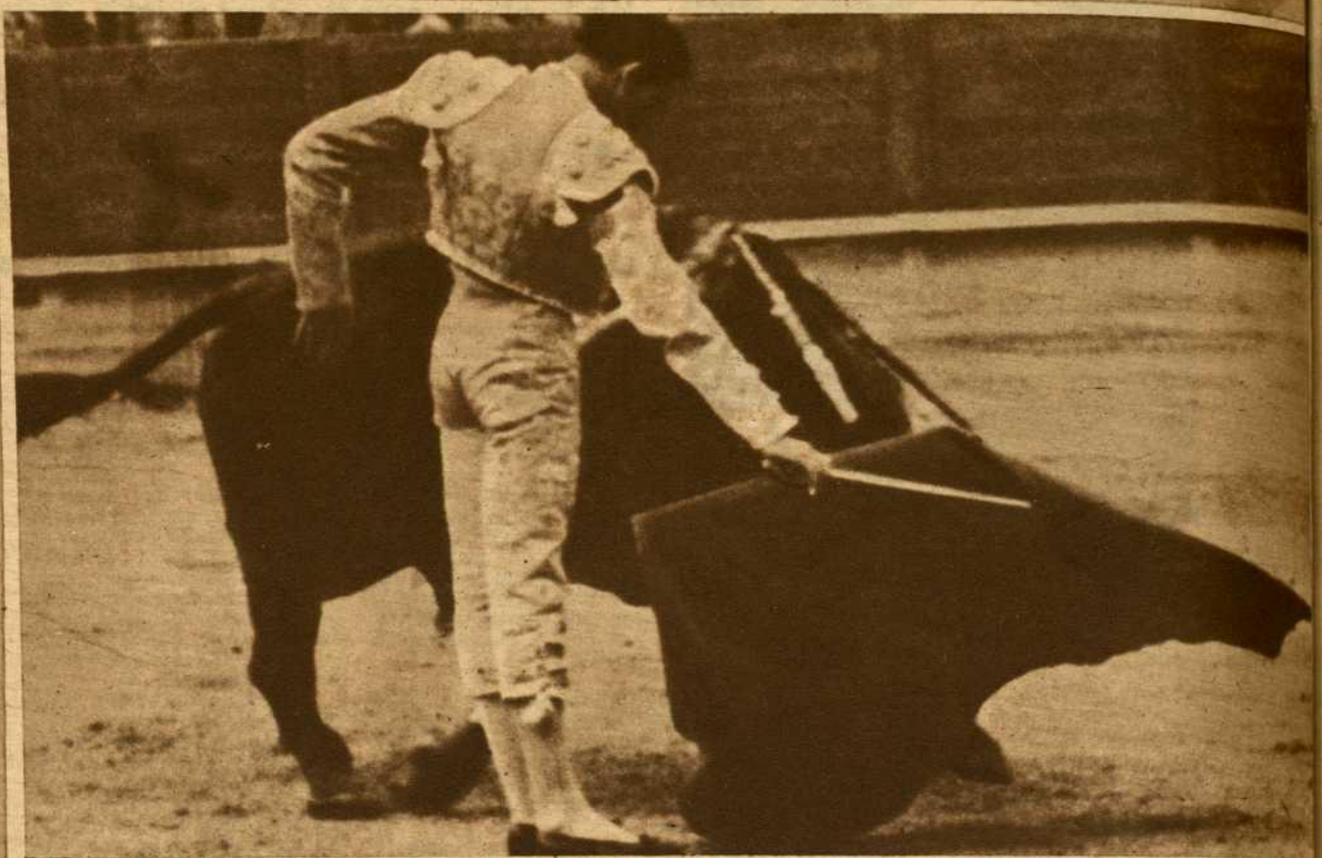


"El día que no vuelva a torear Carlos, será el más feliz de mi vida..."



"Rezo y sólo pido a Dios que regrese con bien..." (Fots. Marf.)

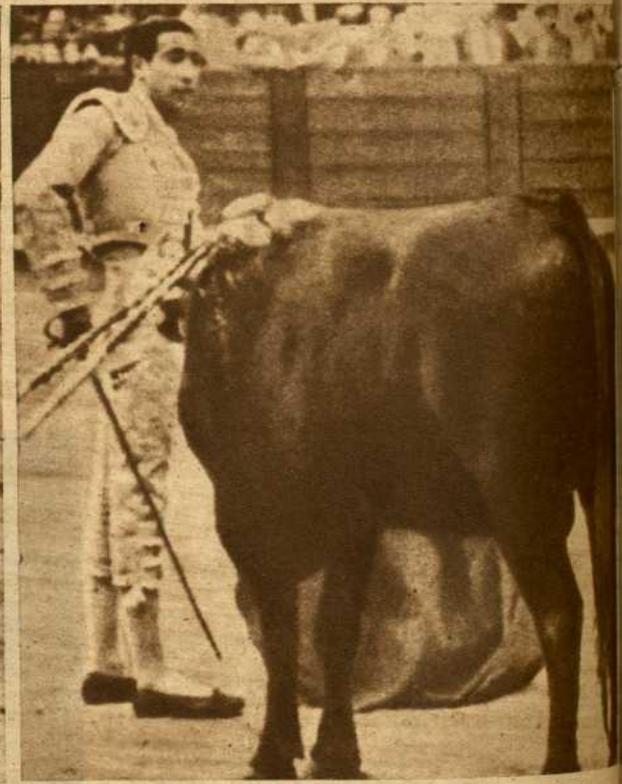
CARTEL DE BARCELONA



Aguado de Castro, el nuevo matador de toros madrileño, en un magnífico pase con la derecha al toro de su alternativa

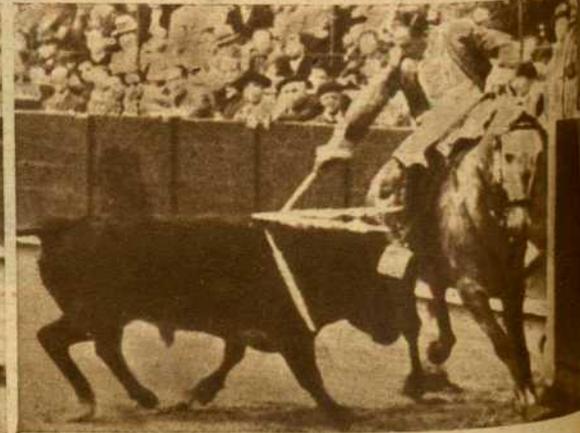
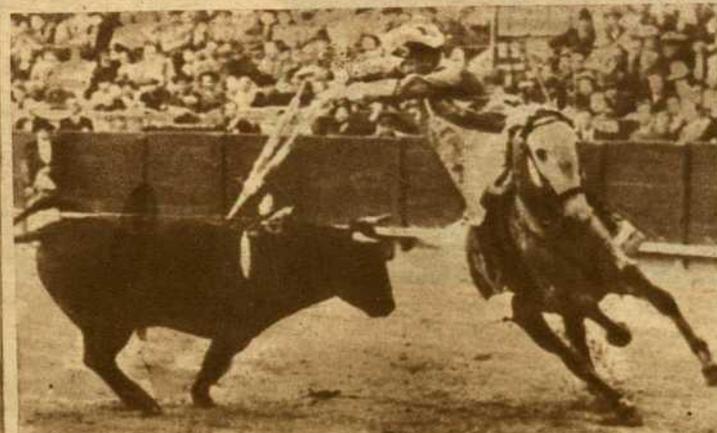


Arriba: Un pase natural de Aguado de Castro
Abajo: Simao da Veiga en un par de banderillas a caballo



Arriba: Otro gran momento de Aguado de Castro. — Abajo: El rejoneador portugués en la lidia de su toro

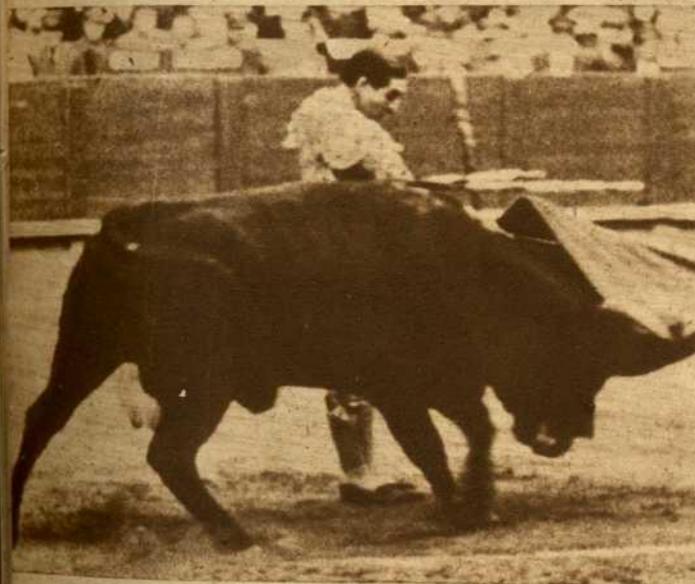
Dos momentos de la alternativa de Aguado de Castro, de la que fué padrino Pepe Bienvenida el lunes en Barcelona



Alternativa de AGUADO DE CASTRO SIMAO DA VEIGA, PEPE BIENVENIDA y CARLOS ARRUZA



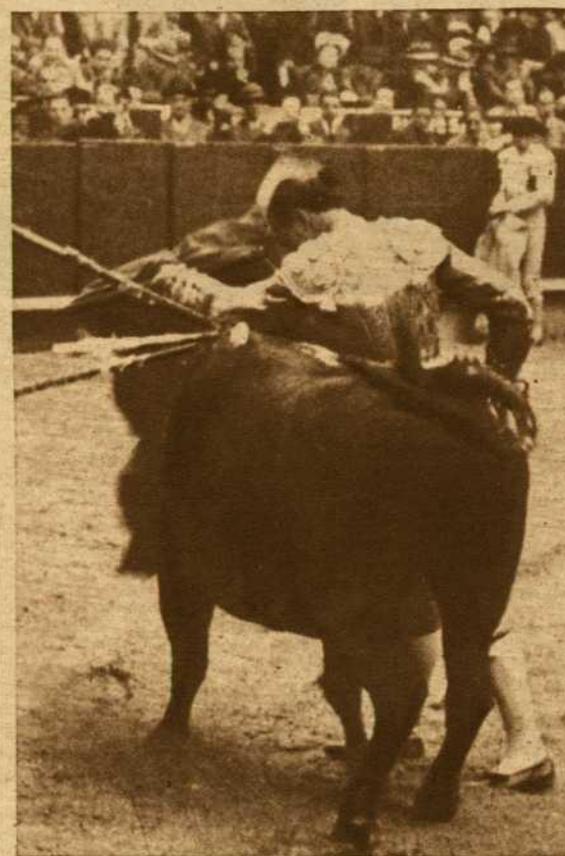
Pepe Bienvenida en un magnífico derechazo a su primer toro



Bienvenida en otro momento de su faena en el primer toro que lidió en Barcelona el lunes



Carlos Arruza en un temerario molinete, con las dos rodillas en tierra, en la faena de su primer toro



Un ceñidísimo pase de pecho de Carlos Arruza el lunes en Barcelona



Con las manos bajas, y muy cerca de la res, Arruza cita a banderillas



Un extraordinario par de banderillas al tercer toro lidiado el lunes en Barcelona. (Fots. Valls.)

Barcelona, 2.—En la Monumental, con lleno absoluto, se lidiaron un toro Gallardo para Simao da Veiga y seis de doña Carmen de Federico para Pepe Bienvenida, Carlos Arruza y Aguado de Castro, que toma la alternativa. Las cuadrillas son aplaudidas en el pascillo, siendo después dedicada una prolongada ovación a Arruza, quien saluda desde el tercio montera en mano.

Simao demuestra sus excepcionales cualidades al colocar tres rejones en todo lo alto. Ovaciones. Dos pares de banderillas a dos manos superiores. Más ovaciones. Cita a caballo con el estoque y coloca tres cuartos del acero en lo alto, doblando el bicho. Ovación, vuelta y saludos.

Lidia ordinaria: Primero.—Aguado lancea estirándose. Aplausos. Los maestros son aplaudidos en el tercio de quites, sobresaliendo el de Arruza. Tres varas, un derribo y dos pares y medio. Bienvenida cede a Aguado, quien brinda al público. Ovación. Inicia la faena con dos pases por bajo de tanteo. Sigue valiente, y logra un ayudado por alto muy acabado. Cita con la izquierda y da dos naturales; pero el toro se queda, desistiendo de continuar con la zurda. Después continúa con la derecha, metiéndose en el terreno del toro. Ovación. Adornos y cambios de muleta ante la cara del toro, que se aplauden. Señala un buen pinchazo, otro y agarra una estocada que basta. Ovación y saludos.

Segundo.—Descarado de cabeza. Pepe lancea para fijarlo en suerte. Dos varas y un quite de Arruza de frente por detrás. Ovación. Banderillea Bienvenida, colocando tres pares superiores, especialmente el último. Ovaciones. Inicia

EN LA MONUMENTAL

la faena con un ayudado por alto, cinco derechazos y un molinete. Ovaciones y música. Sigue con pases en redondo con un farol escalofriante. Entusiasmo general. Un pinchazo, una estocada que hace innecesaria la puntilla. Ovación, petición de oreja, vuelta y salida.

Tercero.—Reparado de la vista, Arruza lo recoge con inteligencia. Tres varas. Los maestros se lucen en quites. Banderillea Arruza, colocando un par en terrenos inverosímiles. Sigue con uno al zigzag y termina con un tercero enorme de poder a poder. Ovación. Brinda al público y comienza con un estatuario. Cita nuevamente sin enmendarse y sufre un achuchón. Continúa ligando cuatro naturales y el de pecho. Ovación y música. Tres más, coronados con el de pecho.

Sigue con rodillazos, derrochando valentía. Una estocada volcándose y descabello al segundo golpe. Ovación, oreja, que el diestro rehusa, y vuelta al ruedo y saludos, con devolución de prendas, etc., etc.

Cuarto.—Tiene cabeza de respeto. Pepe le lancea para fijarlo en suerte. Tres varas. El toro llega quedado e incierto y Bienvenida trastea por bajo con pases muy eficaces y que se aplauden. Una estocada, intenta el descabello y se acuesta el bicho.

Quinto.—Arruza le lancea suavemente. Sobresale un

quite del mejicano por chicuelinas y otro de Aguado por verónicas. Tres varas. Coge los palos Arruza y coloca uno muy bueno, al que sigue un segundo par enorme y un tercero inmenso. Ovaciones delirantes. Ante gran expectación comienza la faena con un pase ayudado por alto sin enmendarse. Sigue con tres derechazos, y a continuación torea al natural mirando al público.

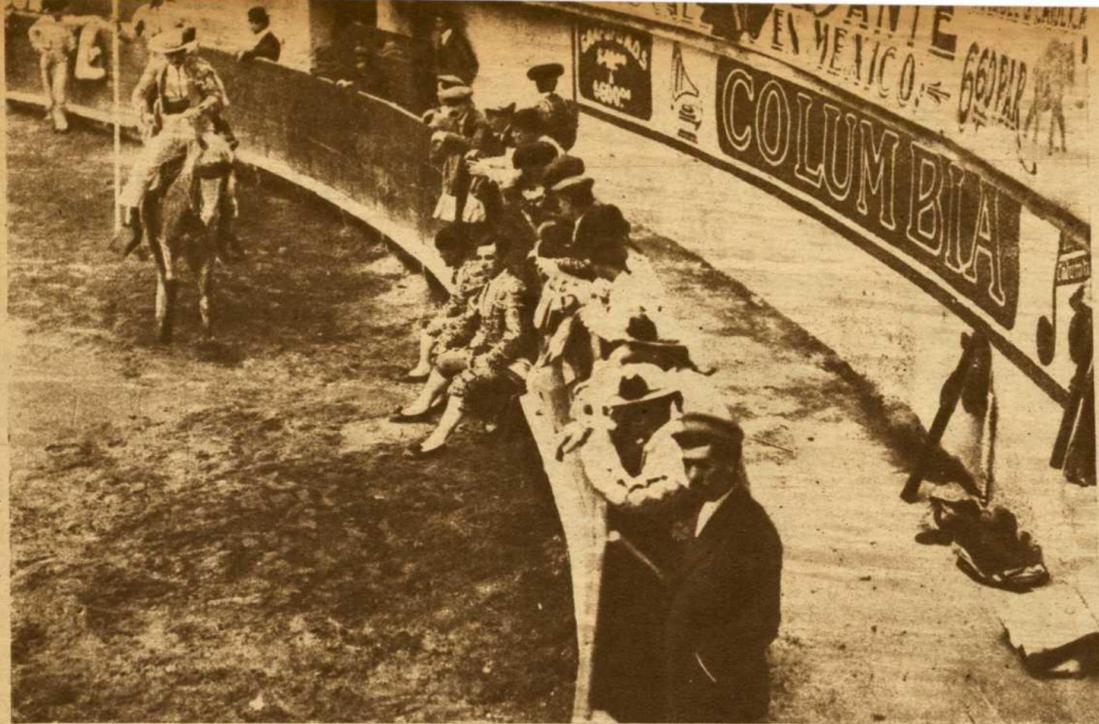
Música y entusiasmo general. Faena indescriptible a base de naturales engarzados con el de pecho, cambiándose la muleta por la espalda, molinetes de rodillas, arruizas, el delirio. El público pide la oreja. Una estocada que basta, volcándose sobre el morrillo. Ovación grandiosa, orejas, dos vueltas al ruedo, lluvia de prendas, varios espectadores saltan al ruedo y le abrazan, teniendo Arruza que saludar repetidamente.

Sexto.—Dura la ovación al mejicano. Aguado de Castro le saluda con verónicas templadas y valientes que se jalean y aplauden. En quites oyen aplausos Pepe Bienvenida y Aguado. Tres varas y dos pares y medio. Aguado brinda a Arruza. Comienza el trasteo con pases por bajo mandones.

Después muletea por alto, aguantando las tarascadas del bicho. Sigue valiente e intercala varios de rodillas, oyendo una ovación. Media estocada bien puesta y descabella al tercer golpe. Aplausos.—Mencheta.

El peso en canal de las reses lidiadas en la Plaza Monumental fué el siguiente:

228, 271, 265, 280, 282, 311, 278.—Mencheta.



Vicente Pastor descansando en una de las corridas que toreó en Méjico

HISTORIA TAURINA DE

Catorce corridas en Madrid. - Machaquito corta una oreja y Vicente otra. ¡Sin mover los pies! - Una tarde memorable. - La cogida en Santander.

CAPITULO XX

ESTA corrida del 23 de abril, anteriormente relatada, fué la cuarta de las ¡catorce! torreadas por Vicente en el coso madrileño el año 1911.

Tuvieron lugar las diez restantes en las siguientes fechas: 30 de dicho mes, con Manolete y Gaona, toros de Murube; 2 de mayo, reses de Trespacios, con Rafael, el Gallo, Bienvenida y Gaona; 14, corrida de Beneficencia, cornudos de Pablo Romero, actuando con Machaco, El Gallo y el repetido Gaona; 17, Miuras, con Machaquito, El Gallo y Agustín García Mallá; 21, ganado de Taberner, con Bienvenida y Manolete; 30, corrida concurso de ganaderías, con el último expresado torero cordobés, El Gallo y Bienvenida; 25 de junio, benjumeas, con Regaterín y Manolete; 17 de septiembre, veraguas, con El Gallo y Mazantín; 6 de octubre, surgas y gamero-cívicos, «mano a mano» con Machaquito, y el 22, beneficio de la Asociación de Toreros, Pérez de la Concha, con Cocherito de Bilbao.

En la mayoría de estos espectáculos Pastor obtuvo resonantes éxitos, pues este año 1911 en la taurinámica existencia del diestro madrileño ocupa un preferente lugar.

La faena con el toro Miracielos, manso, difícil y fogueado, que llegó a la hora de la muerte para dar un disgusto al más pintado, en la corrida del 30 de abril, fué una de las más emocionantes que se registran en la historia del pundonoroso torero.

En la corrida de Beneficencia, celebrada en la fecha antes indicada, cuya organización recabó Mosquera, entregando a la Diputación Provincial la cantidad de veinte mil duros para que en tal fiesta no pudiera actuar, como antes había ocurrido, Ricardo Bombita obtuvo también Vicente un clamoroso triunfo.

Pero donde el torero de la calle de Embajadores puso de manifiesto toda la cantidad que poseía de amor propio fué en la fiesta efectuada el 17 de mayo. Machaquito, que dió la alternativa al diestro vallecano Mallá con el toro Cuartelero, de Miura, ejecutó una emocionante faena, con el llamado Zapalero, iniciada con un valeroso pase de rodillas. Mató al bovino de una gran estocada, concediéndosele la oreja, honor ansiado por el cordobés, que enloqueció a sus partidarios, haciendo arrugar el entrecejo a los «pastoristas», quienes al poco rato cambiaron de semblante al ver que Vicente, con el miureño Mediano, cárdeno, realizaba una soberbia faena, premiada con otro apéndice auricular.

Corrida es ésta muy memorable que aun recuerdan por su bravura al toro viejas aficionados.

En la corrida concurso de ganaderías ya citada, a un cornúpeto de Guadalest le dió al empezar la faena de muleta los tres primeros pases —uno natural, otro de pecho y otro también natural, por alto, rematando— en el mismo sitio y sin MOVER LOS PIES ABSOLUTAMENTE NADA, hecho del que deben tomar nota los aficionados de hogar, que con tanta facilidad se entusiasman llamándolos «estatuarios».

El premio de cinco mil pesetas le fué otorgado por su bravura al toro Gamito, de la colmenareña ganadería de don Vicente Martínez.

Tarde inolvidable también en los anales pastoristas fué la del 25 de junio. Cogido Vicente por el toro de Benjumea corrido en primer lugar al darle una superior estocada en tablas del 4, cayó contra la barrera el diestro y perdió el sentido, siendo llevado a la enfermería ante la emoción del público, que creyó finalizada la vida del torero.

El toro siguiente cogió también a Regaterín, produciéndole una herida en una pierna, y dándose cuenta de ello Pastor, y de que en la Plaza se había quedado solo, por consiguiente, Manolete, salió de nuevo a

ella vestido con un pantalón de arenero y estoqueó cuatro toros, los dos suyos y los de Regaterín; esto es, tres del citado Benjumea y otro de Gamero Cívico, siendo objeto en todos ellos de prolongadas ovaciones. También estuvo muy bien en el «mano a mano» con Machaquito el 6 de octubre, corrida en la que el de Córdoba, al rematar un quite, resultó lesionado gravísimamente en la región cervical.

Dos graves cogidas tuvo también Pastor en esta temporada, una de las que estuvo a punto de costarle la vida.

El 30 de julio, en Santander, donde ya había torreado anteriormente el 23 con Bienvenida y Gaona reses de Parladé, fué cogido por el toro Latero, de Miura.

Toreaba «vis a vis» con Cocherito, y con aquel toro, corrido en quinto lugar, había realizado una hermosa faena, a la que puso remate con una gran estocada. Quiso sacar el estoque con una banderilla, y al tirar de ésta alargó el cuello el miureño, engancharlo a Pastor por bajo de la barba, produciéndole una herida en la parte interior del cuello, transversal y penetrante, de delante atrás y de abajo arriba, y otra con fractura de la bóveda palatina.

Al retirarse el diestro a la enfermería se desplomó el toro, tributando el público al torero una gran ovación.

Esta cogida fué la primera de importancia que tuvo Vicente en su torera vida y conmovió hondamente a los aficionados de toda España, pues en un principio se creyó que era mortal.

Aquí en Madrid las ediciones de los diarios se agotaron rápidamente, y sus amigos y partidarios acudieron a su casa de la calle de Embajadores ávidos de noticias.

Publicáronse entrevistas con la madre del lidiador y con su entonces apoderado don Antonio Gallardo, y otra vez se volvió a hablar, para todos los gustos, de los terribles miuras, organizándose una conferencia en un teatrillo de la calle de Cedaceros con la intervención de varios señores literatos.

La otra cogida tuvo lugar el 20 de agosto en Bilbao, donde, con Cocherito y Regaterín, lidió ganado de don Félix Urcola.

Al matar a su primer enemigo cornudo fué cogido por la ingle, campaneado y volteado, resultando con una herida en el brazo izquierdo, otra en un muslo y otra, leve, en el escroto.

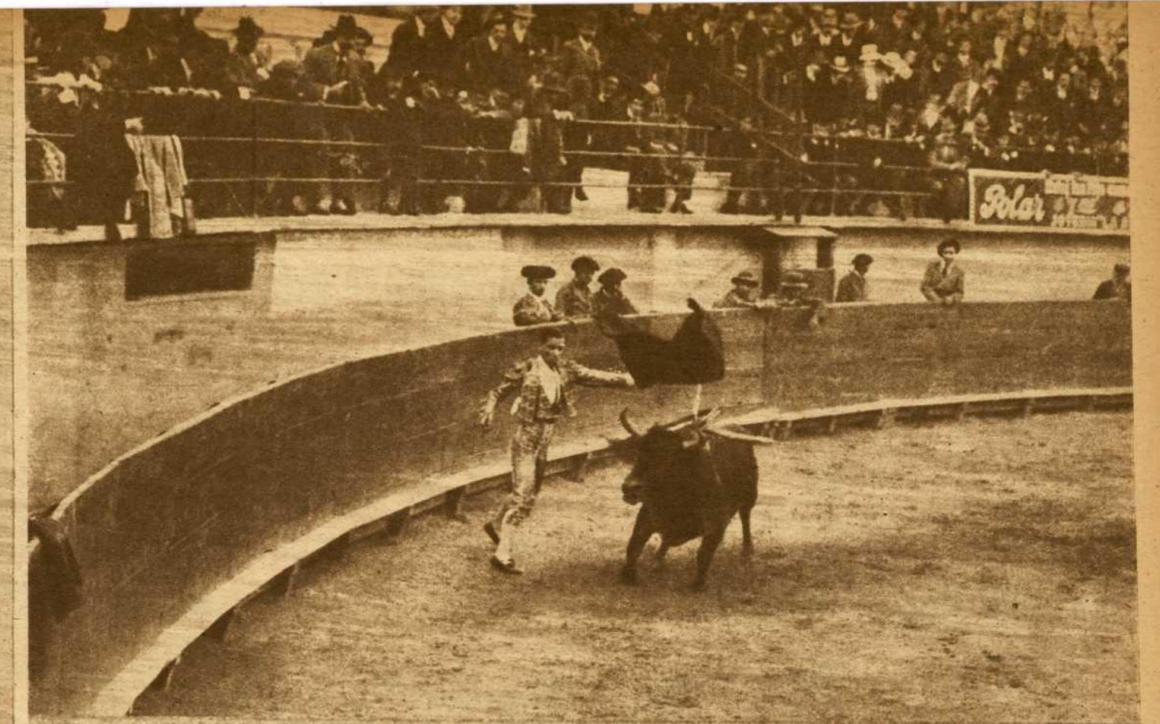
Las heridas fueron de bastante consideración, y no le permitieron torrear hasta el 17 de septiembre, cosa que ya hemos dicho hizo en Madrid, dispensándole el público una gran ovación al hacer el paseo.

En Barcelona sólo toreó cuatro corridas. El 11 y 24 de junio, el 24 de septiembre y el 8 de octubre. Las tres primeras «mano a mano», respectivamente, con Regaterín, Machaquito y Mallá, tres grandes estoqueadores, lidiándose en ellas toros de Veragua y Halcón, de Pérez de la Concha y de Olea. Muy bien estuvo en estas corridas, cortando una oreja en la del día 11 y dos en la del 24. Los bovinos corridos en la fiesta del 8 fueron de Campos, y con Vicente alternaron Fuentes, Manolete y Curro Martín Vázquez.

Matador de toros en ferias de primera categoría, Pastor actuó en la de Granada el 15, 17 y 18 de junio, reses de Sallillo, Veragua y Olea, alternando con Machaco, Bombita III, Cocherito y Rafael, el Gallo.

En las de Pamplona —8, 9 y 10 de julio— toreó en unión de Machaco, Manolete y El Gallo toracos de Palha, Villagodio, Parladé y Pablo Romero, ganaderías entonces predilectas de los pamplonicos.

En Valencia, donde había actuado el 29 de junio con El Gallo y Valenciano reses de Santa Coloma, volvió a las corridas de la tradicional feria de julio, tomando parte en las celebradas el 25, 26, 27 y 28, cornúpetas de Vicente Martínez, Concha y Sierra, Miura y Guadalet, en



Un pase de pecho de Vicente Pastor en la faena de uno de los toros que lidió durante su campaña taurina en Méjico

VICENTE PASTOR

Otra cogida en Bilbao. - La desastrosa feria de Zaragoza. - En Méjico. Los cuatro ases de 1911. - El gran triunfo de Pastor con seis toros.

las que alternó con Machaquito y El Gallo, y en la última, con éstos e Isidoro Martí Flores.

Las corridas, torreadas en Orán con Bienvenida, toros de Moreno Santamaría y Pérez de la Concha el 25 y 28 de mayo; en Nimes, el 2 de julio, alternando con Manolete, Gordito y Ostioncito, cornudos de Martín; el 14 siguiente, en Toulouse, con dicho último espada, bovinos de Cortés; el 11 de agosto, en Alicante, veraguas, con Antonio Fuentes, El Gallo y Gaona; en Gijón, el 13 y 15, con el referido Gallo y Bienvenida, toros de Santa Coloma y Miura; el 18, en Valladolid, en unión de Cocherito, veraguas; el 21 de septiembre, en Oviedo, gamas, con Manolete y Gaona, y el 30, en Ubeda, Pérez de la Concha, con este diestro mejicano, fueron el complemento, con las citadas anteriormente y las tres del Pilar, de las cincuenta y una torreadas en 1911, estoqueando un total de 116 toros, habiendo perdido quince como consecuencia de las cogidas sufridas en Santander y Bilbao.

Deficiente fué su actuación en las tres fiestas zaragozanas, que tuvieron lugar el 13, 14 y 15 de octubre; tres corridas muy duras de Villagodio, Miura y Urcola, con las que también apencaron Cocherito y Martín Vázquez, diestros que, como Vicente, no ponían peros a los toros.

Pesado estuvo en la primera, recibiendo un aviso, y regular con los miuras; en la última recibió dos avisos, con la consiguiente bronca, siendo, en cambio, aplaudido en el último astado.

Contratado por la Empresa de Méjico, rumbo a esta República americana embarcó en La Coruña el 12 de noviembre, cuando aun permanecía en Madrid, guardando cama, el pundonoroso Machaquito, que también había sido contratado por aquella Empresa.

De las 21 corridas celebradas en la Plaza de «El Toreo» en la temporada 1911-12, en diez actuó Vicente Pastor.

Hasta el 24 de diciembre, por no haber llegado antes para hacerlo, no tuvo lugar la presentación del diestro madrileño, cosa que hizo alternando con Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña), lidiando reses de San Diego de los Padres.

Las nueve corridas restantes tuvieron lugar el 31 de dicho mes, el 7 y 14 de enero; 5, 11, 18 y 25 de febrero, y el 3 y 10 de marzo.

En aquella temporada también toros Gaona, Juan Ceclio (Punteret), Flores, Emilio Torres (Bombita), Corchallo, Chiquito de Begoña, Luis Freg y Pedro López, siendo Pastor el que mayores triunfos alcanzó.

El 14 de enero se verificó la corrida beneficio de Vicente, anunciándose seis toros de Atenco para ser por el estoqueados.

Muy bien estuvo en los tres primeros toros, y al veroniquear al cuarto fué cogido, sufriendo una herida con desgarro en la mano derecha, que le impidió seguir toroando. Freg, que había sido anunciado para actuar en caso de accidente, también resultó cogido, y Punteret, que se hallaba como espectador, con el pasaje en el bolsillo para embarcar aquel mismo día para España, se arrojó al ruedo, matando los últimos astos.

La temporada referida, alternando con las reses del país, se lidiaron también seis toros de Veragua, cuatro de Miura, dos de Anastasio Martín y uno de Aribas.

Los banderillos de Vicente, Morenito de Valencia y Arangulb, por estar para ello anunciados, colocaron banderillas a los seis toros de la trágica corrida. Otra corrida, en Monterrey celebrada, toreó Pastor, siendo un total de once en las que tomó parte, matando treinta y un toros.

Tirios y troyanos estaban ya convencidos en el año 1912 de que en Vicente Pastor no existía sólo un gran matador de toros, sino un excelente torero.

Empezaba a eclipsarse la buena estrella de Bombita y Machaquito, heridos, sobre todo el primero, con bastante frecuencia, y ya empezaba a dibujarse en el firmamento taurino un astro caletudo de gran magnitud: Joselito.

Don Indalecio Mosquera, siempre hábil, en el último año de su intervención como empresario en la Plaza de la carretera de Aragón, se arregló, ¡al fin!, con Bombita, y los «galistas» de Rafael se preparaban a la lucha con los partidarios del diestro de Tomares.

Bombita, Machaquito, Vicente Pastor y El Gallo, los cuatro diestros que venían sosteniendo una doble competencia de toreros y estoqueadores, volvían a reunirse en el palenque madrileño por obra del astuto empresario gallego, frotándose éste las manos de gusto.

¡Los cuatro ases de la baraja taurina!, empezaron a escribir en sus diarios los cronistas taurinos, y con ello el cotarro taurínico se alborotó en grado extremo.

¡Bien se iba a desquitar don Indalecio de sus fracasos como empresario de la Plaza de Toros de Valencia!

Pero volvamos a Vicente, ciñéndonos a la historia motivo de estos preteritos reportajes.

Procedente de Méjico llegó a sus Madriles Pastor el 30 de marzo, y a los siete días, el 6 de abril, abrió el paréntesis de su temporada toroando en Lorca con Rodolfo Gaona toros de Benjumea, de los que tuvo que matar cuatro por lastimarse el mejicano.

Al siguiente día se presentó en Madrid, siendo esta corrida la primera de las trece que toreó ante sus paisanos aquel año.

Lo hizo con Fuentes, Manolete y Gaona, fiesta a beneficio del Hospital Provincial, matando un toro de Santa Coloma y otro de Murube.

Esos fueron los doce espectáculos en que posteriormente intervino: 8 de abril, reses de Olea, con Manolete y Gaona, matando cuatro por cogida del segundo; 21, Ricardo Bombita, con astados de Murube. También toreó Regaterín; 2 de mayo, bañuelos, con El Gallo y Gaona; 9, «mano a mano» con Bombita, benjumeas. A su primer toro Vicente le hizo una gran faena, en terrenos de los toriles, por naturales. Fué ovacionadísimo en el curso de la fiesta, estando mejor que Ricardo.

El día de San Isidro lidió aleas con Bombita y El Gallo, escuchando un aviso. Dos días después alternó con ambos lidiadores y Gaona, matando sólo un miura por resultar herido en la parte interna superior del muslo derecho.

Mosquera le encerró con Rafael, el Gallo, toros de Aribas, el 2 de junio. Mató sus tres enemigos de tres buenas medias estocadas y le dieron tres ovaciones, ruidosas y merecidas.

Con astados de Pablo Romero, Regaterín y Punteret, volvió a Madrid el 16 del mentado junio, matando cuatro toros por cogida del último espada.

Cuatro días más tarde se verificó la corrida de la Prensa, y la toró con El Gallo, Cocherito y Manolete, cornúpetas de Veragua, y el 30, con El Gallo y Regaterín, estoqueó lucidamente bovinos del mismo ganadero.

Y no volvió Vicente al palenque madrileño hasta el primero de octubre, reses de Veragua y Benjumea, dando la alternativa a Manolo Martín Vázquez II. En esta corrida Joselito fué confirmado por su hermano Rafael con el veraguero Ciervo, de pelo jabonero.

El 11 de este otoño más cometió la hombrada Vicente de matar seis toros de Benjumea en el madrileño coso, empleando seis estocadas y dos pinchazos, siendo entusiásticamente ovacionado por este nuevo triunfo ante sus paisanos.



Arruza saludando al público



Un brindis de Arruza al público

EL SABADO, EN CASTELLON

La primera corrida que ha toreado **ARRUZA** esta temporada en España Completaban el cartel de su presentación **MONTANI** y **PEPE MARTIN VAZQUEZ**



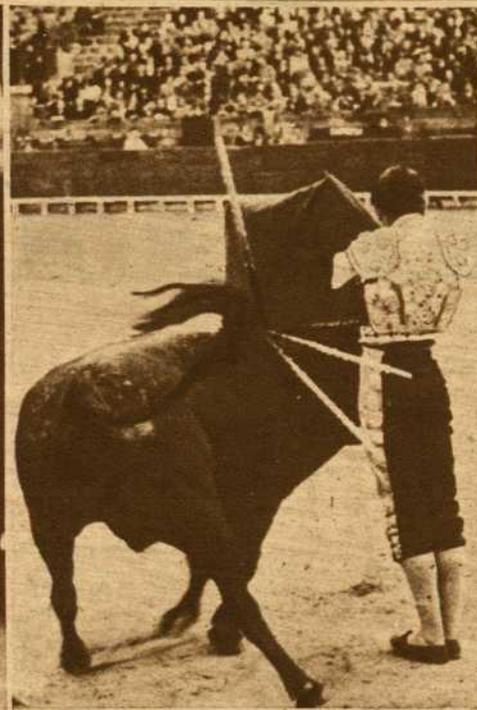
Arruza después del triunfo



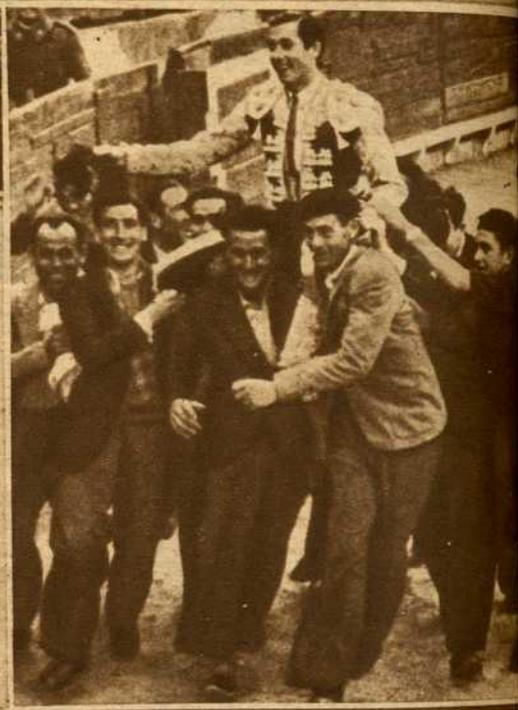
El mejicano paseado en hombros



Montani, Pepín Martín Vázquez y Arruza antes de hacer el paseillo



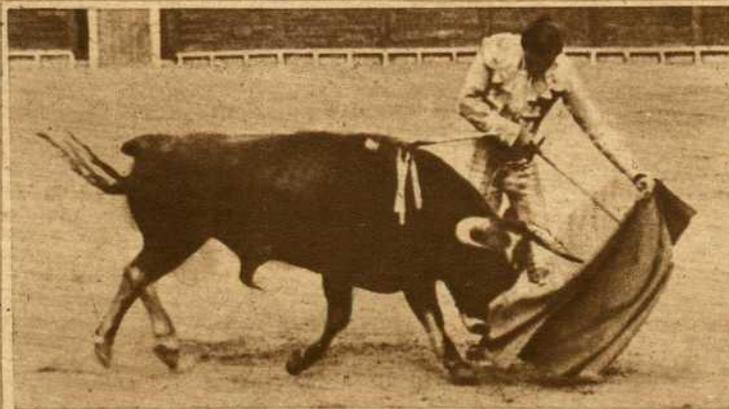
Pepín Martín Vázquez en un gran pase ayudado por alto



Pepín Martín Vázquez es paseado en hombros después de su triunfo



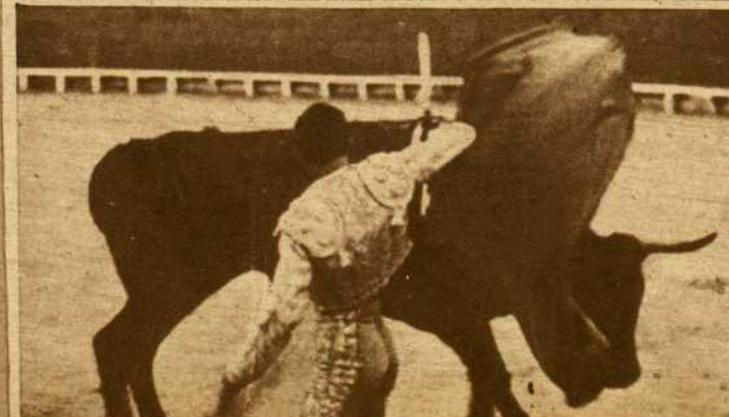
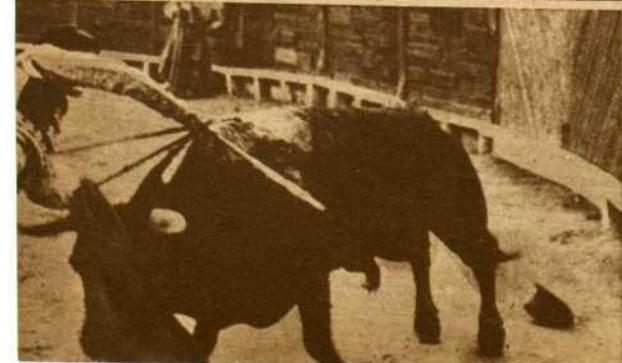
Arriba: Montani en un pase natural a su segundo toro



Arruza toreando por naturales

Arruza en un pase con lag dos rodillas en tierra

Abajo: Pepín Martín Vázquez en su magnífico volapié en la faena de su primer toro



Carlos Arruza y Martín Vázquez, triunfadores en Castellón



ALFREDO MARQUERIE

Conoce el itinerario de las capeas y vió torear a Lecumberri toros navarros de Carrizquirri



TODOS sabemos que Marquerie es un hombre tan inteligente como desconcertante. Así, cuando fuimos a entrevistarnos con él, estábamos prevenidos para no asombrarnos de nada. Suponíamos que sus opiniones se distanciarían un tanto de las que hemos publicado anteriormente. Sin embargo, aun dispuestos en este caso a aceptar con naturalidad lo sorprendente, nos cogió de lleno el toro de la sorpresa, que Marquerie descajonó sin pestañear. Había comenzado Alfredo por decirnos que él iba a la Plaza desde los cinco años, porque su padre era muy aficionado y le llevaba a muchas corridas y ferias de provincias, especialmente a las del Norte. La entrevista se iniciaba, pues, normalmente, cuando, de pronto, nos hizo esta declaración, que nos dejó con la boca abierta:

—El mejor torero de todos los tiempos ha sido Lecumberri.

—¿Dice usted?

—Lecumberri. Un torero navarro. ¿No lo vió torear?

—Yo no. ¿Y usted?

—Le hablo completamente en serio.

—Pero está Lecumberri, ¿era matador de toros?

—¡Cómo de toros! ¡De torazos! Cada toro de los que mataba Lecumberri equivalía a tres de los de ahora empalmados, puestos uno encima de otro.

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué tío! Y afirma usted que, para mayor alarde, los mataba sin picar ni nada. ¿Eh? ¿Qué le parece?

—Sencillamente, sensacional.

—Pues todavía hay más: Yo lo vi estoquear toros de Carrizquirri en Bilbao y en San Sebastián. El toro navarro de Carrizquirri es el verdadero *totem* ibérico, el auténtico toro español, con casta y bravura. ¡El toro, señor!

—Bueno, pero también los toros de Andalucía, por ejemplo, tienen...

—¡Claro! Por aquella vaca de Carrizquirri que se escapó.

—Se escapó, ¿de dónde?

—¡De Navarra, caramba! Se fué a través de los campos y llegó al sur de España... Eso fué todo.

EL FORD AVENTURERO

Me bebo un vaso de agua para que se me pase el susto que me acaba de dar Marquerie, y éste, sin darle mayor importancia a la cosa, continúa:

—La verdad es que mi padre era tan aficionado, que no me extrañaría nada que empezara a llevarme a los toros siendo yo tan pequeño porque allá, en su subconsciente, bullera la idea de que yo pudiese llegar a ser torero. Recuerdo el famoso mano a mano de Joselito y Belmonte del 2 de mayo, y lo recuerdo porque no fui. Mi padre y mi tío me dejaron en casa porque abrigan la duda de que, por mi edad, no me iban a permitir la entrada. Aquella corrida resultó histórica, y en casa, durante varias semanas, no se habló de otra cosa. De vuelta de la corrida, mi padre dijo esta frase, que no se me ha olvidado: "Ahora, todos los que no han estado dirán que han estado." Y guardé el papel de la localidad, que después he conservado yo siempre, y con el que podría dar hoy el timo de que estuve en aquel corridón memorable.

—Ese es un rasgo que le enaltece. No todos resistirían a la tentación.

—¡Y que lo diga usted! Porque en esto de los toros se cuenta y se oye cada cosa... Mi padre me llevaba también a las dehesas, tal vez para que me acostumbrara a estar cerca de los astados, para que les fuera perdiendo el respeto. Me acuerdo que íbamos en un Ford de aquellos que tanto se han utilizado en las películas cómicas americanas. Este Ford tenía su propia

personalidad, y llegó a hacerse célebre y salir en los periódicos porque se escapaba del garaje.

—¡Oh, oh!

—¡Palabra de honor! Una de las veces se metió en una librería. Era un enemigo de la cultura. En fin, como esto no tiene nada que ver con los toros, lo dejaremos; pero otro día le contaré la historia completa y le traeré el periódico de Segovia en el que le dedicaron una información en primera plana.

LO QUE VALE ES EL MANDO

—¿Y además de ese torero con nombre de futbolista, que tanta admiración le causaba?...

—Lecumberri. Era el amo. Y después, Larita y Celita. Digase lo que se quiera, el toro es la lucha del hombre con la fiera, y no hay que darle vueltas. No hay escuelas. Hay el toreo macho y el toreo bonito. Yo estoy por el primero, y de ahí mi aplauso a Lecumberri, a Larita y a Celita. De ahí también mi voto por Marcial Lalanda, por su entereza para matar, por aquel su saber mandar en la Plaza como nadie, sin gritos y sin gestos; por su valor sin aspavientos, por su ciencia de muletero, por ser tan magnífico conocedor de toros... Sí, sí, afirmo usted que no admito más que el toro serio y sobrio. A este propósito, le repetiré esta frase, que yo escribí por primera vez y que luego se ha repetido millares de veces. No es mía, sino que se la oí a un excelente aficionado: "Pepe Luis sabe andar alrededor de los toros y Manolete sabe hacer que los toros anden alrededor de él". Naturalmente, yo no quiero molestar a nadie, y si le cito la frase es sólo como aclaración de mi modo de entender y sentir el toreo, en el que estimo que lo que vale es el mando, no la filigrana. Manolete es la culminación de mi teoría. Y anteriormente he de inclinarme por Justo Belmonte, y por Domingo Ortega, en su buena época.

UN VETERANO EN LAS CAPEAS

—Había dicho usted que su padre lo llevaba a las dehesas...

—¡Ah, sí! Pero luego nos hemos escapado en un Ford. No pudo conseguir nada, si es que efectivamente quería que prendiera en mí el deseo de ser torero. Todo aquello me gustaba mucho, pero a distancia, como ahora me gusta ver los toros desde el tendido, y nada más que desde el tendido. Yo, de pequeño, era un chico muy prudente.

—No obstante, tengo entendido que ha toreado alguna vez.

—Una vez, y gracias. Fué en la placita de la Ciudad Lineal. Estaban allí los del NODO y me dijeron que me dejara coger para que la película tuviera interés. Y me dejé. ¡Qué va a hacer uno! Hay que saber sacrificarse por los amigos. Toreé con sombrero, gafas y abrigo, y el "Ronquillo", esa voz del 7 que conocen todos los aficionados, me gritó: "¡No nos gustan los toreros de invierno!" Me estremecí. Aquel día comprendí la impresión que debe de recibir un torero cuando una voz se alza en el silencio de la Plaza... ¡Ah! Antes de que se me olvide! Yo conozco el itinerario de todas las capeas, y por tierras de Castilla he ido, de pueblo en pueblo, muchas veces, con mi gran amigo y uno de



los mejores novilleros, Mellaito, que es de Segovia como yo, y que, a pesar de los años, cuando llega la época, aun se me marcha de capeas, en las que es un elemento valiosísimo, pues conoce las particularidades de cada Plaza y sabe dónde está el hoyo.

—¿Qué hoyo?

—El hoyo en el que se mete el toro y no puede salir. También sabe, en cada pueblo, qué mozos son más peli-

grosos y dónde hay que situarse para que no le coja... el público.

UN POETA EXCLUSIVAMENTE TAURINO

—Pasemos a la influencia de su afición taurina en su obra literaria.

—Una influencia constante. Siempre me ha gustado escribir de toros. Ahora voy a hacer una novela: "Aquel espontáneo que se tiró al ruedo". Tengo hecho un guión de película corta: "Una corrida de toros", y otro, en colaboración con Rafael Duyós, de cinta larga: "Me voy a mis negocios", en el que el protagonista es un torero, que tiene una doble personalidad, ignorada por su mujer... Además, ahora no escribo versos más que sobre el tema taurino. Aquí tengo mi último soneto, que está dedicado "Al monstruo". ¿Quiere oírlo?

—Quiero copiarlo.

Y Marquerie me entrega esta magnífica muestra de su inspiración y de su valía como poeta:

*Roca y olí a la vez, aborascada,
la negra masa avanza y acomete,
mientras se priza el rizo del rehilete
sobre el lomo con sangre coagulada.*

*El hcsco rabo, con la greña alzada,
bate el aire con furia de cohete,
y la cuerna se humilla y arremete
bronca y feroz, rugiente y afilada.*

*El lidiador, sereno, inmóvil, mudo,
poniendo detrás de él el rojo escudo
de la muleta, grana su jaena.*

*Sueña, tal vez, que es un ajfil de oro
que juega y gana al ajedrez y al toro
—los pies juntos, clavados en la arena—.*

Aun habla Marquerie del rito de la fiesta y se pierde en comparaciones llenas de belleza literaria, en las que alude a los banderilleros procesionales y a esa rúbrica que hacen las mulillas al arrastrar el toro sobre la arena. Y después, sube a un "taxi" y se va a un estreno.

Le llamaban Curro Puya, al gitano trianero...



Un magnífico pase de pecho con la izquierda de aquel gran torero que fué Gitanillo de Triana

**Francisco Vega de los Reyes
fué ejemplo de bien torear,
con temple y estilo inconfundibles**

*Le llamaban Curro Puya
al gitano trianero,
que con la capa en la mano
cantaba por seguiriyas
como nadie en el toreo.*

Es cierto. Los que hemos visto bastantes corridas y tenemos grabadas en nuestra mente las figuras excepcionales que en nuestra incomparable Fiesta Nacional han desfilado por los ruedos, recordamos con verdadera admiración al gran torero Gitanillo de Triana, y esperamos que surja el que nos haga sentir el entusiasmo que, sobre todo con el capote, experimentábamos en las corridas que le vimos, que fueron la mayor parte de sus actuaciones en Madrid. Pues aunque hoy se torea en un terreno inverosímil y con un estilo admirable, tanto las grandes figuras como los más modestos novilleros, es indudable que el arte y estilo de Gitanillo sirven de término de comparación en las conversaciones de las tertulias taurinas cuando se habla del toreo a la verónica y se reconocen como los mejores de todos los tiempos. Ahí están sus minutos de silencio. Nadie las mueva.

Después del aprendizaje por capeas y en corridas sin picadores, hizo su presentación como novillero en la Isla de San Fernando, a la que asistieron bastantes aficionados sevillanos, que en los tentaderos de algunas ganaderías andaluzas le habían visto realizar el toreo con un estilo extraordinario. Aquella tarde resultó con una grave cogida, y una vez curado de ella y de haber toreado algunas corridas más, debutó en la Maestranza de Sevilla con gran éxito.

Ante el público de Madrid se presentó el año siguiente —1926—, el día 30 de julio. En esta corrida alternó con Lagartijo y Julio Mendoza, y como en la que repitió en septiembre del mismo año, dejó entrever su maravilloso arte, el cual hizo explosión en la novillada del día 2 de mayo de 1927 —curiosa coincidencia de fecha con la memorable de José y los quintos de los de sus compañeros.

Como a todos los toreros de clase excepcional, su revelación en aquella tarde le bastó para colocarse a la cabeza de la novillería, y después de actuar en gran número de corridas —el día de Santiago en tres Plazas—, tomó la alternativa de manos de Rafael el Galle en el Puerto de Santa María el día 28 de agosto de aquel año, presenciándola de testigo su gran amigo y maestro Juan Belmonte.

Este mismo cartel, completado con Simao da Veiga, se repitió en Madrid el 6 de octubre con toros de don Julián Fernández, para la ceremonia de su confirmación de alternativa. Nunca mejor empleada esta frase taurina, pues en aquella corrida, memorable para los que la presenciamos, confirmó su fenomenal clase como estilista para poder alternar con figuras de la altura de su maestro, que aquella tarde logró uno de los triunfos más grandes de su vida torera. No tuvo Curro suerte al matar, pero todo el público se mantuvo en su sitio hasta que dobló el sexto toro, para tributarle una de las mayores ovaciones que haya recibido torero alguno y consagrarle como la máxima figura de aquella generación.

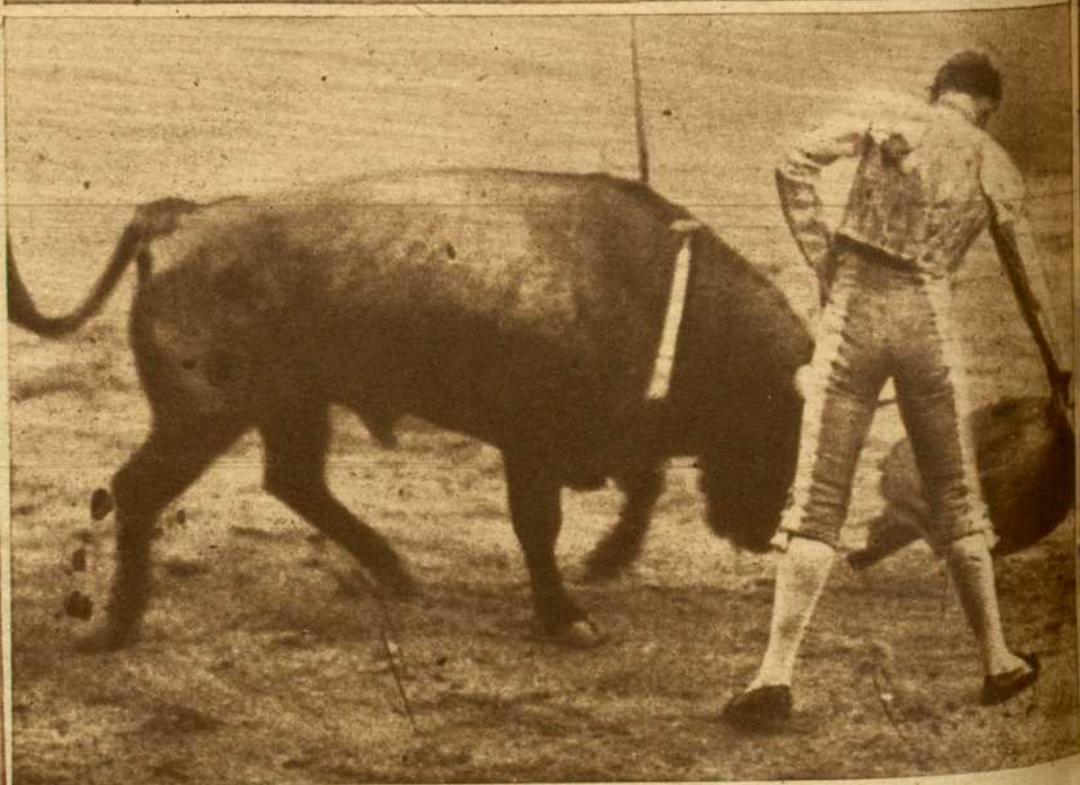
El 19 de mayo siguiente, lidiando toros de Coquilla con Valencia II y Niño de la Palma, tuvo su tarde de



Curro Puya en un majestoso natural con la izquierda



Otro pase de pecho con la derecha de Francisco Vega de los Reyes



Con este temple torea Gitanillo de muleta, Plaza de Madrid, mayo de 1928

De plomo y plata vestía, aquella tarde en Madrid...

Su gran clase de torero sirvió de término comparativo, y su arte quedó grabado en el recuerdo de la alición de España entera

...hecho en la Plaza de Madrid. Vestido de plomo y plata, como en la última corrida de su vida... y Juan en sus mejores tardes... cortó las orejas a sus dos toros. En el primero suyo estuvo muy bien con el capote; tuvo que dominarle con la muleta, toreándole después colosalmente; pero donde produjo verdadero entusiasmo fue al entrar a matar en los medios, pues lo hizo a volapié, pero con su temple único, logrando uno de los momentos más hermosos que hemos visto de la suerte de matar. Al sexto —Alpistero, cárdeno y bravísimo— lo tofeó de salida maravillosamente, repitió en los quites y en la gran faena de muleta, rematándole de otra soberbia estocada. ¡Cómo mató aquella tarde!

En sucesivas actuaciones siguió exhibiendo su estilo genial, cada vez más depurado, que borraba todo lo que hicieran los otros espadas ante las extraordinarias lecciones que con capote y muleta explicaba en los ruedos. Lástima que Fandanguero no nos haya dejado ver hasta dónde podía haber llegado el pobre Gitanillo; pero es cierto que la altura que su arte había alcanzado, sobre todo con el capote, hasta la fatídica tarde del 31 de mayo, nadie ha conseguido remontarla y está esperando todavía el que pueda hacerla.

No rehuyó nunca torear en Madrid; antes al contrario, le deseaba, mereciendo recordarse que cuando se organizó la corrida a beneficio de los familiares de las víctimas del teatro Novedades, se ofreció y consiguió de los organizadores del cartel figurar en el mismo, en unión de los madrileños Valencia II y Marcial Lalanda, que con él nos depararon una gran corrida de gran recuerdo. Actuaron gratuitamente, y en ella estuvo a punto de sufrir un grave percance, aunque afortunadamente se redujo al susto. Con el gesto de aquella tarde, y en cuantas ocasiones tuvo, demostró su cariño al público madrileño, aunque también es verdad que éste le tuvo siempre colocado entre sus toreros predilectos, y así lo patentizó la tarde del debut de su hermano José, que fue recibido al hacerse el paseó de las cuadrillas con todo el público en pie, entre una ovación enorme dedicada a la memoria del gran Curro Puya, demostrando con ello su fina sensibilidad ante su triste tragedia.

Ha sido uno de los momentos de más emoción que hemos presenciado en un espectáculo taurino.

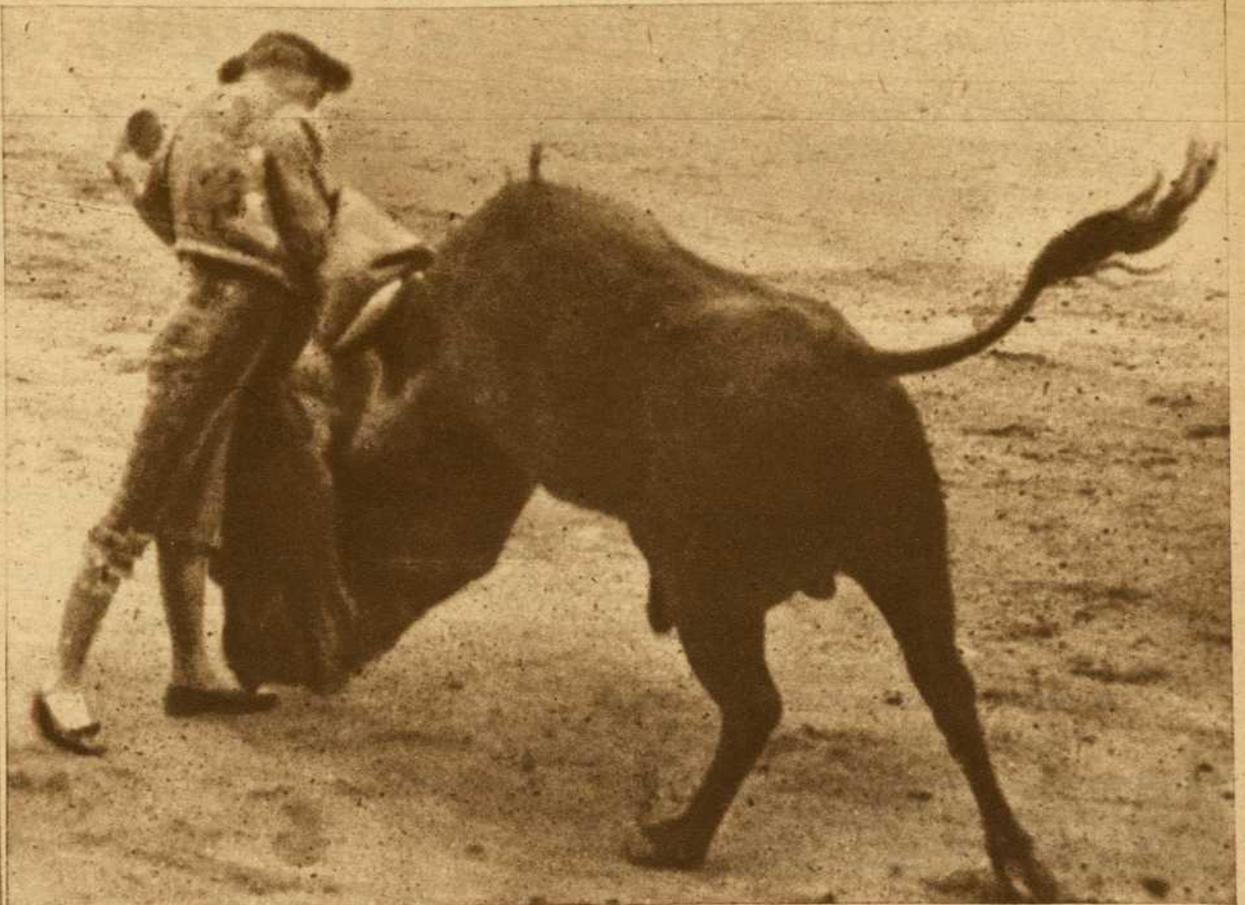
Tuvo Gitanillo numerosos percances graves en su vida taurina —algunos al margen de la misma—, pero de todos ellos salía al ruedo con el estilo más puro, y como no todos los toros admitían su toro de maravilla, el no querer mistificarse con ventajas fue la causa de sus cogidas y de su muerte.

El 31 de mayo de 1931, después de haber realizado en los toros de Chicuelo y Marcial dos quites de los suyos, toreó colosalmente de capa a Fandanguero —precioso ejemplar— y salió con la muleta dispuesto a la gran faena.

El toro había sido poco y mal picado y empujaba hacia las tablas. Lo recibió en tercios del I con un ayudado por alto magnífico, yéndose lejos. Al engendrar su otro ayudado fue alcanzado por Fandanguero y allí quedó consumada la terrible tragedia de Gitanillo.

Todo se recuerda con horror sus sufrimientos, que ni como persona ni como torero mereció padecer. Pero en los aficionados que le seguimos en su carrera taurina perdura constantemente el respeto a su memoria y la más profunda admiración por su arte maravilloso.

EFEPE



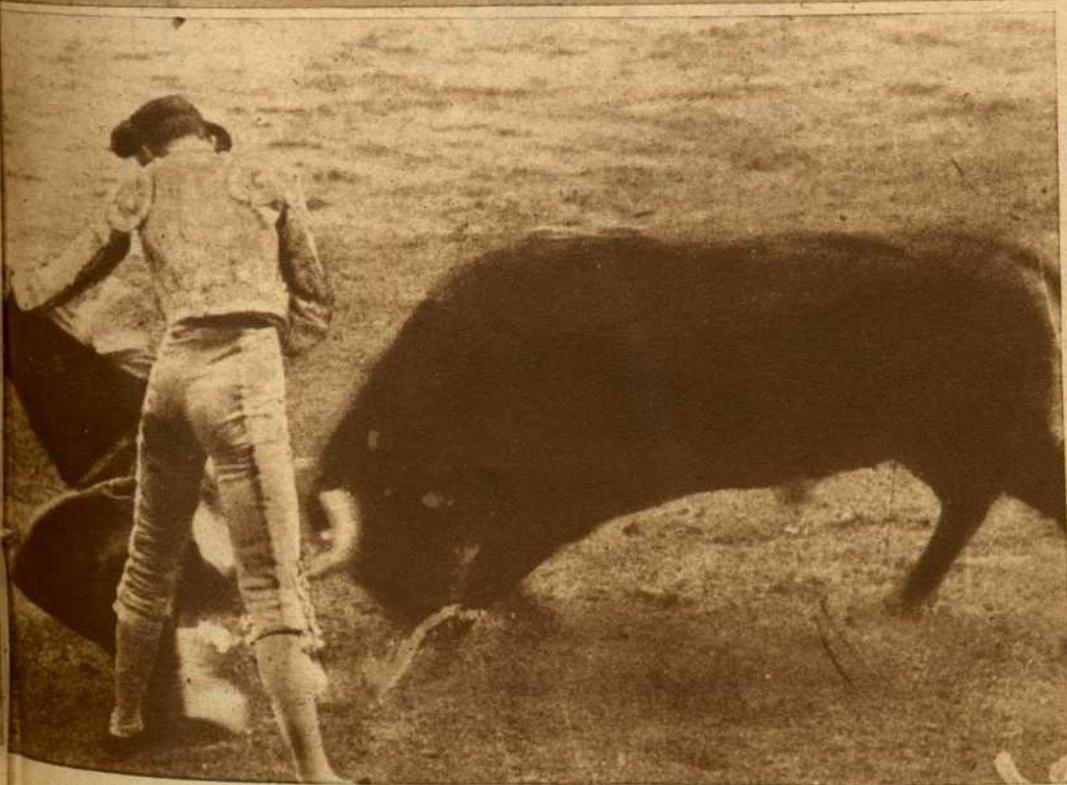
Otro incomparable lance de capa, mandando y aguantando, con los pies fijos en la arena



Una ceñida media verónica de las que daba Gitanillo y que recuerda todo aficionado



Otra prueba gráfica de cómo toreaba de capa Curro Puya



Un maravilloso lance de capa de Curro Puya. Plaza de Madrid, mayo de 1931

NOCHE PHANTASTICA,

ideatico divertimento,
que demuestra el methodo
de torear á pié:

ESCRITO

POR D. EUGENIO GARCIA BARAGAÑA;

tanto para instruccion
de los que son aficionados á lucir en las
fiestas de Toros, como para mayor
diversion de los que logran
verlas.

CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Antonio
Perez de Soto, calle de la Abada.
Año de MDCCL.

Portada del método de torear a pie, ori-
ginal de don Eugenio Garcia Baragaña,
editado en 1750

HASTA ahora ha venido considerán-
dose como autor del primer arte de
torear a pie a don Eugenio Garcia
Baragaña, por su curioso tratado que
lleva el extraño título de «Noche fan-
tástica, ideático divertimento que de-
muestra el método de torear a pie». Ya
explicaré la razón de tal extravagancia,
pero me interesa advertir primero que
el que la *Cartilla de la Biblioteca de
Osuna* no se publicara, no quiere decir
que no fuera conocida y que no tuviera
una cierta divulgación. La conocía muy
bien Garcia Baragaña, y así, he de an-
ticipar que la doctrina de éste está cal-
cada en dicha *Cartilla*.

Se publicó en 1750, y tras el título re-
producido se aclara en la portada que se
escribe «tanto para instrucción de los
que son aficionados para lucir en las fie-
stas de toros, como para mayor diversion
de los que logran verlas». Justifica el
título, si puede tener justificación la ex-
travagancia, el artificio novelesco de que
se vale el autor para introducir sus ad-
vertencias taurinas. Cuenta que una no-
che, tras haber libado copiosamente en
el bodegón de *La Cadena* y la taberna
de *San Jorge*, se echó a dormir el autor
en las gradas del Convento de Capuchinos,
del Prado, cuando a poco sintió que
los habituales usufructuarios del incó-
modo lecho le zamarreaban, despertán-
dole. Lleno de pavor, trabó sus disculpas
y explicó su vida, en que se contaba
como ocupación imprescindible la de
asistir a cuantas corridas le era posible;
y entonces uno de sus temidos desper-
tadores, que picaba ambicioso en tal afi-
ción, le da reglas e instruye en el arte
del torreo.

La novedad del tratado no está en la
doctrina, que es calco en la disposición
y en las opiniones de la contenida en la
anónima *Cartilla*, sino en la finalidad

TAUROMAQUIA

EL METODO DE TOREAR, DE GARCIA BARAGAÑA

Por JOSE MARIA DE COSSIO

que se propone. Y ya en la portada enuncia de no sólo instruir al que torea, sino dar «reglas para conocer qué torero es el bueno y quién es el malo» al espectador. Es época en que ya se dan con cierta regularidad espectáculos taurinos en Plazas cerradas construidas al efecto, y por ello sin duda atiende Garcia Baragaña al aspecto espectacular de la fiesta.

He dicho que la doctrina es calco de la de la *Cartilla*, anteriormente examinada, y merece la pena de comprobarlo. Comienza, como en aquella, con una indicación sobre la indumentaria, ceremonias y cortesía del torero, resumen del prólogo en verso de la *Cartilla*. Proclama a continuación la finalidad de la lidia, con idéntico criterio que en aquella. «El principal intento del famoso torero siempre será librarse de la menor lesión, pues de esta manera no aventura la aclamación de todos»; y más adelante recalca: «el principal asunto del famoso torero siempre será burlar al toro».

Estudia a continuación, aunque someramente, las condiciones de los toros y las señas y circunstancias que indican la inminencia de la acometida. Es muy superior la *Cartilla* en el estudio de las querencias de la Plaza; pero el *Método* de Garcia Baragaña supera en la consideración de los recursos para situar al toro en los terrenos más favorables para la ejecución de las suertes. La de capa, banderillas y espada no ofrecen aquí novedad, debiendo notarse tan sólo que ya las banderillas se colocan habitualmente a pares. Posterior a la escritura de la *Cartilla de la Biblioteca de Osuna* es la publicación de la de Nicolás Rodrigo Noveli, para torear a caballo (1726), y en ésta aun se hacia constar que las banderillas se colocaban de una en una. Entre estas dos fechas de 1726 y 1750 se opera el trascendental cambio de ponerlas a pares.

Todo ello está expuesto con la retórica y el lenguaje propios de un escritor adiestrado e ingenioso, en contraste con el desmaño de la redacción de su modelo. Tiene forma de relación, sin el conato de sistematización que podía rastrearse

en la *Cartilla*. Las novedades son pocas, pero importantes y sumamente significativas. La primera que quiere anotar denota un deseo de mejor orden y estrategia para la lidia del toro y luero de los diestros, que más adelante ha de cristalizar en la organización de las cuadrillas. Dice así: «Siempre que salen muchos toreros juntos, más es confusión que simetría, porque perdiéndose de los puntos, no se puede juzgar quién lo hace bien, fuera de que se exponen a que peligre alguno.» La otra novedad importante es prescribir el uso indispensable de un lienzo blanco, la primitiva muleta, en vez de capa, para dar la *estocada de la ley*, que aun entonces era muy poco usada, aunque suerte muy vistosa.

Insisto en que en su mayor parte es este *Método* calco vil de la *Cartilla* tantas veces citada; pero las novedades que he apuntado, y el haber sido considerado siempre como el tratado inicial de los escritos sobre torreo a pie, me han decidido a dedicarle todo un artículo en esta reseña de tauromaquias.



Grabado que tiene el interés de demostrar la indumentaria de un torero en la época del tratado de don Eugenio Garcia Baragaña, tal como éste la describe



ESTAMPAS DE OTROS TIEMPOS

EL TORERO EN LA FIESTA DE LA FLOR



EN aquel día las mujeres parecían tener un marcado interés en devolver, una a una, todas las flores que, junto a la caracola de su oído, durante el resto del año, les habíamos ido regalando. Por eso una verdadera lluvia de margaritas de papel —las margaritas de la caridad— nos empapaba las solapas en cuanto nuestra planta traspasaba los umbrales del portal casero.

Y en esta batalla floral, lógicamente, aquellas caras que habían adornado las fototipias de las cajas de cerillas y negreado en las páginas de los diarios eran víctimas propiciatorias. El torero, con su larga leyenda de generosidad pegada a la coleta, era uno de los principales blancos adonde las fichas floridas se lanzaban con denuevo.

Y así, en esta fotografía que hoy nos brinda nuestro generoso archivo, Gallito, torero de moda, maestro de banderilleros, se deja banderillear sin el menor pestañeo y ante el gesto sonriente de sus dos acompañantes, en los que se hace notar la graciosa y abultada figura del simpático Belluga.

Pero lo importante de este clisé no es, con ser mucho, la figura del matador. El fotógrafo, al disparar el obturador, retrató una época; es decir, nos obsequió con una doble fotografía, y una de ellas por pura casualidad y sin que él pusiera nada de su parte. Han sido los años quienes después se han encar-

gado de desdoblarse el trabajo del laboratorio, dando al valor real de estas efigies otro valor representativo.

Es el recuerdo de una época en la que la Fiesta de la Flor constituía un acontecimiento en la vida madrileña, y en la que las mujeres refían batallas de recaudaciones, conseguidas a fuerza de pinchazos en las solapas masculinas.

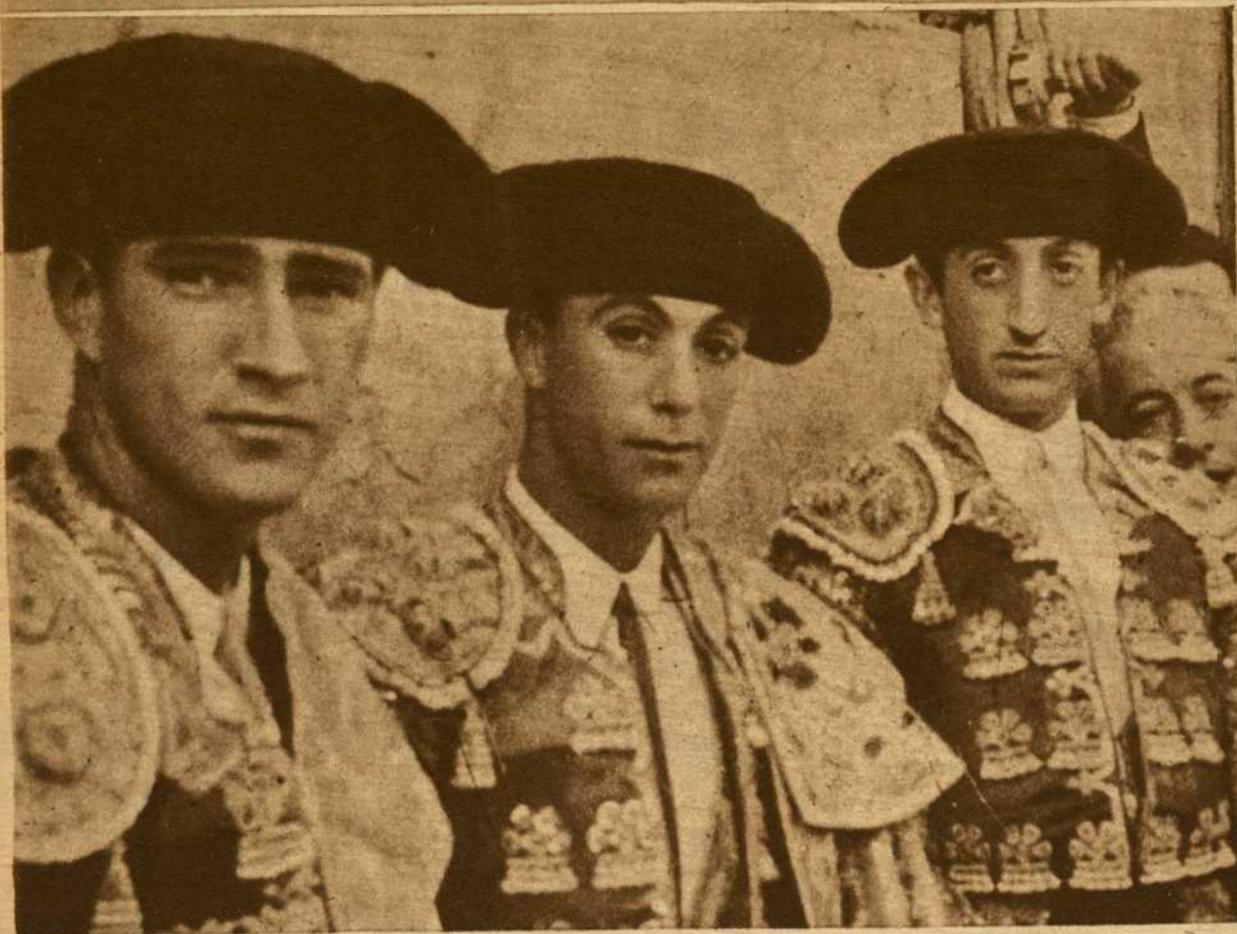
Buena fotografía, pues, la del artista, en la que detrás de la figura del maestro, destacado ante la dama, los recóndos y duros sombreros de paja hacen acto de presencia, aun eufóricos y sin presumir su próximo final, y en la que no faltan los uniformes, que prestan su encanto sainetesco al marco.

Sin embargo, debe de ser aún muy de mañana, pues en la figura del torero, en la gran figura, por antonomasia, del arte taurino, las saetas caritativas y floridas aun no han traspasado los límites de las solapas ni, jugando a la enredadera, han llegado al sombrero cordobés. Y menos mal, porque así, aun hoy, podemos dar fe de que es a Joselito a quien le están prendiendo las flores, que, seguramente, unas horas más tarde, se habrán comido el color de la chaqueta y del sombrero, en un alarde de superposición.

Pero ahí queda la estampa, plena de ambiente, con su aire sainetesco, en la que nada falta para lograr la realidad popular y madrileñísima de la época.



CARTEL DE ZARAGOZA



Arruza, El Estudiante y Manolete antes de hacer el pasillo en la corrida de Pascua celebrada el domingo en Zaragoza

TOREO DE HOY CON GOTAS

Ni los toros de Villamarta ni los toreros punterísimos que festejaban la Pascua a la sombra del Pilar —El Estudiante, Manolete y Arruza— han gustado nada en Zaragoza. Hoy, lunes, se oían todavía por las calles expresiones muy rotundas, que, a la verdad, me enorgullecieron un poco, porque, más o menos, venían a concordar con alguna cosa que uno ha venido diciendo en el invierno. Pero, en fin, la crítica se impone, y a mí me gusta precisar las cosas casi con escrupulosidad mercantil, y a ello iremos, si a ustedes les parece.

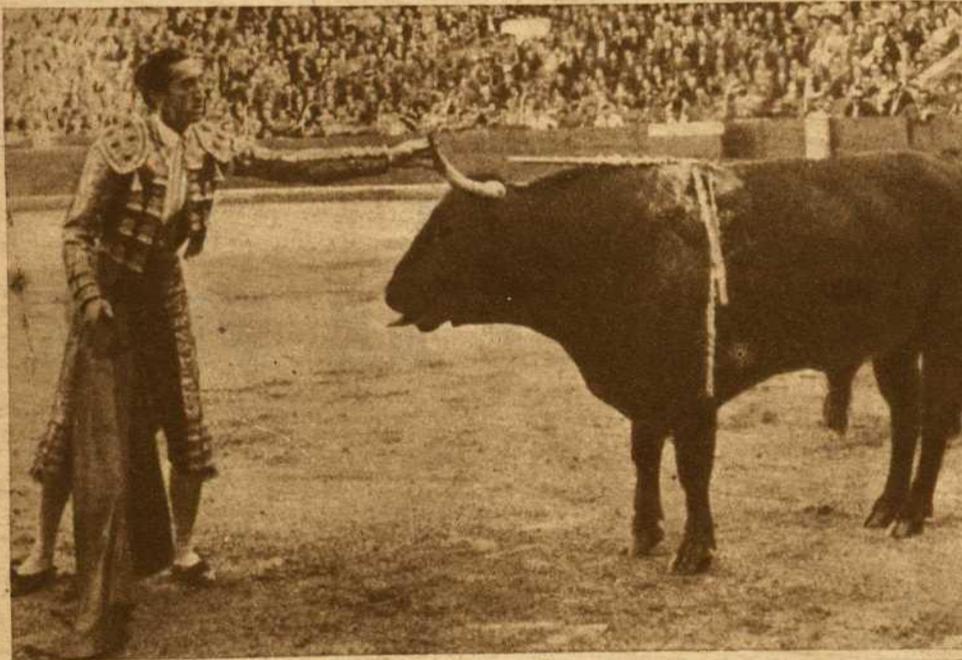
1.º En primer lugar, la Plaza se llenó hasta el colmo y a base de pasar la frontera de unos precios que, si no son de los que antes se llamaban prohibitivos, el diablo sabe cuáles lo serán. Pero el cartel tiraba mucho, y el sábado andaban las carreteras que daba gozo verlas con gente del cuadrante español, que tiene a Zaragoza por centro. Y las estaciones descargaron mucha gente, que se volvió mohina. En los repletos graderíos del tendido oí por varias veces —lo juró con la mano en el corazón— un grito coreado de: «¡Manolete, va, va, va!». El que el señor Manuel Domínguez muriese hace muchos años, y por tal motivo no pudiese oírlo, ha privado con seguridad a la posteridad taurina de una frase de antología.

2.º Los toreros salieron con el buen color del comienzo de curso y con bien macizo porte, magníficamente vestidos. El terno tabaco y oro —quizá uno de los más toreros— cedió a Manolete y Arruza. Luis Gómez lucía uno verde y oro, que se quedaba atrás por milímetros.

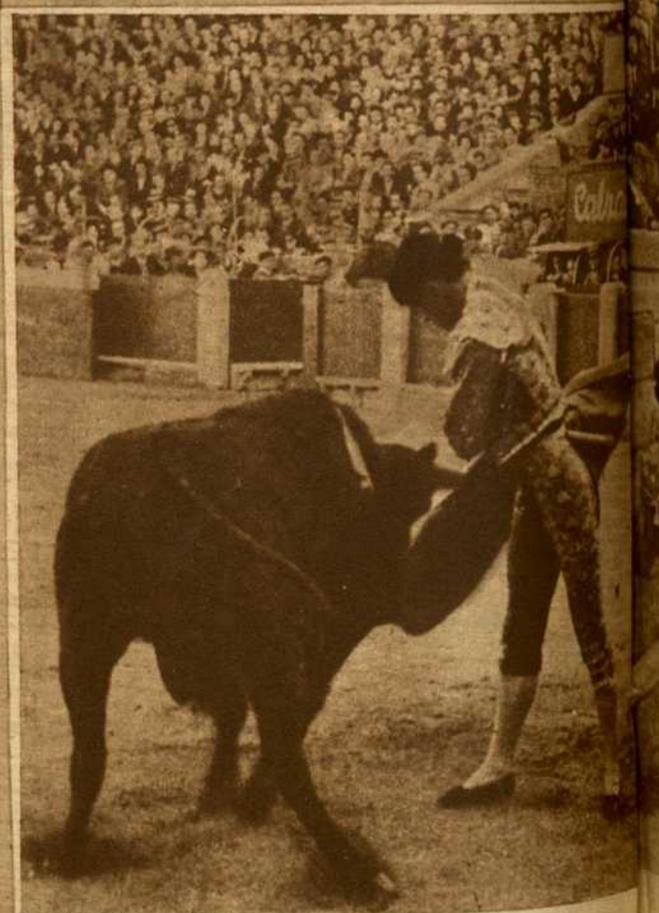
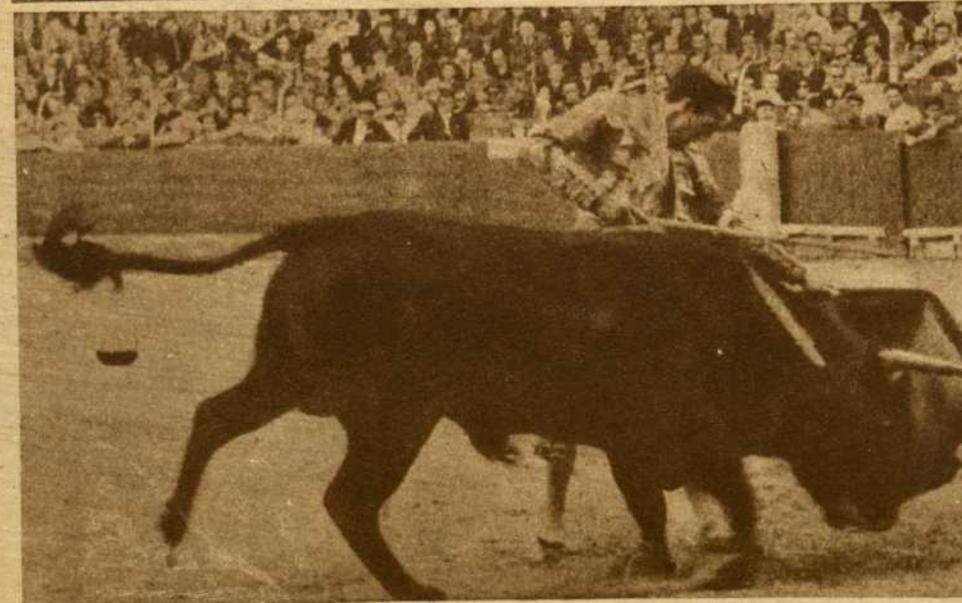
3.º Manolete usó del estoque de madera para ayudarse en el muleteo. No sé lo que vendrá a hacerme por denunciar una tan lamentable anomalía taurina ese Ku-Klux-Klan manoletista donostiarra. Para la estética taurina eso es horroroso, y para la tradición, no digamos. Ayer ya le imité El Estudiante en un toro, y el día en que el novillero que salga a depachar un toro de rejonés lo haga con una tizona de pino pintada con purpurina, me voy a reír mucho.

4.º Los toros de Villamarta fueron pequeños. Torillos o subtoros, diga lo que quiera la báscula. El último fué manso, además. Los tres primeros sacaron indemne de las puyas un nervio molesto, que les hizo empujar hacia adentro, adelantar y no dejar parar mucho. Al cuarto y quinto los clavaron a lanzadas y se quedaron inválidos. Manolete pidió compasión para el suyo a la primera vira salvaje y al segundo par.

5.º El Estudiante quiso y no pudo dar su tono de brillan-



Manolete adornándose al concluir la faena de muleta a su primer toro en la corrida de Pascua. El diestro cordobés toca el pitón del Villamarta mirando al público, que lo aclama. En su primer toro, primera de la temporada aragonesa, el as de los toreros españoles se hizo aplaudir con entusiasmo, por la inteligente faena que realizó en sus dos toros.—Abajo: Un natural con la izquierda, mandando y metido dentro del terreno del toro, en la corrida que alternó con el mejicano Arruza y El Estudiante. En las dos fotografías, referentes a esta corrida, muestra su arte soberano, que arrastra y emociona a los públicos



Después de la corrida de Castellón, Arruza actuó en Zaragoza con Manolete y El Estudiante. Aquí vemos al astro mejicano rematando un quite en el toro lidiado en tercer lugar

TOROS de Villamarta para EL ESTUDIANTE, MANOLETE y CARLOS ARRUZA

PASOS DE NERVIOS ENFRENTADOS

vez habitual. Comenzó a su aire, fué achuchado en un redondo al primero y anduvo a la defensiva en muleteo y estoque con ese su brazo suelto. Su segundo quedó tan insignificante, que la gente no le tomó en cuenta rodillazos ni adornos en frío. También fué a la deriva y se acabó en silencio.

6.º Manolete intentó y apuntó un cante serio. Capoteó perdiendo terreno, pero fijando al toro, que salió abanto. Y comenzó a muletearle, lidiando bien sobre piernas. El toro le pudo y le tuvo que cambiar terrenos, y ya la cosa siguió más difícil por el mismo tono. Manolete estuvo, valiente, rabioso, y al final se puso malamente mejicano, para matar de una contraria. Aprovechó el viaje bueno por la izquierda de su segundo con el capote. Quedaban pocos gramos de fuerza en el toro y le hizo su faena. Mejor dicho, le hizo las cosas de su faena, buenas y malas, sin trabar mucho el lucimiento, o porque soseó o porque la gente estaba de uñas y él de comienzos. Oyó una ovación.

7.º Arruza —y va casi de profecía con las cuatro actuaciones que le conocemos— no podrá nunca con el toro de nervio. Es decir, podrá con él a la defensiva, sin lucimiento y apoyándose en unas facultades indudables. Arruza, y a lo mejor aquí está la razón de sus resultados mejicanos y los españoles de la pasada temporada, es un diestro de los más favorecidos con los torillos que por acá se lidian. Al claro le hace grandes cosas, y al tardo, toda la gama mejicana del despiante; pero en el nervio se ahoga. Bien es verdad que poco de eso va a encontrar. Sigue banderilleando muy bien, con tranquilidad en cuartejar por la derecha, pero para eso tiene buenos apoyos físicos. Ayer defraudó por completo, y estuvo siempre toreando con la muleta en sus dos toros. Mejoró en la verónica —las del primero suyo son las mejores que le he visto—, y mató alargando el brazo en los biceps.

8.º Pocos aplausos —al comienzo, en quites; la segunda faena de Manolete, los dos últimos pases de Arruza— y muchos silbidos para todos. ¡El nervio! Y apenas eso, y no todos, tenían de toros los de Villamarta. Lo dicho, con toros, el escalafón taurino saltaba no se adónde. Esto, por lo menos, se entrevió ayer en Zaragoza, y procuro resumir todo lo forjalmente que puedo. El Estudiante se esfumó. Manolete se salvó a duras penas y Arruza se hundió. Yo no sé si los manoleteístas de San Sebastián estarán satisfechos de la victoria relativa y a mí me dejarán vivir por referirla.

EL CACHETERO



El Ministro Secretario del Partido, camarada José Luis de Arrese, en la barrera, desde donde presentó la corrida de Zaragoza. A su lado, el diestro Carlos Arruza, antes de empezar la corrida de Pascua

Templando y embebiendo al toro en los vuelos del capote, Arruza lancea a su primer toro, en cuyo momento se hizo aplaudir por los aficionados aragoneses. En su segunda actuación de la presente temporada el mejicano fué ovacionado, mostrando su arte soberano, como en la anterior campaña taurina por España. — Abajo: Un momento de la faena de El Estudiante. Pleno de valor y exponiéndolo todo, la veterana figura del toreó obliga al toro a que pase, aunque al pasar no complete la embestida por resentirse de las manos

(Fots. Marín Chivite.)



La valentía y pundonor de Luis Gómez no tiene límites. Como otras tantas tardes de éxito, El Estudiante puso rodillas en tierra y dió a su toro unos monumentales pases por alto, pegado a las tablas

HOJAS DE AFEITAR MEZQUITA



*Concurso
taurino*

**¿En qué
fecha tomó
la alternati-
va Nicanor
Villalta?**

¿En qué año se retiró?

Escriba con el título: "PARA EL CONCURSO TAURINO DE HOJAS DE AFEITAR MEZQUITA", a la Empresa anunciadora "Hijos de Valeriano Pérez", Cruz, 7, Madrid, respondiendo a estas dos preguntas, y si son debidamente contestadas, podrá participar en el sorteo que se celebrará diez días después de la publicación de este anuncio. Por tanto, el cierre de admisión de éstas se efectuará dicho día, a las ocho de la noche.

PREMIOS

UN PREMIO de 100 pesetas y otros DOSCIENTOS PREMIOS, consistentes en un paquete de hojas de afeitar "MEZQUITA".

Los premios serán enviados a los señores favorecidos directamente a su domicilio, tanto a los residentes en Madrid como a los de provincias, para lo cual suplicamos a cuantos escriban anoten claramente su nombre, apellidos y domicilio.

Solución al concurso anterior:

Pepe Iglesias tomó la alternativa el 21 de abril de 1929, no habiéndose retirado todavía de la vida activa en el toreo.

HOJAS DE AFEITAR HAY MUCHAS...



MEZQUITA
UNA SOLA

Publicidad: HIJOS DE VALERIANO PÉREZ. - Cruz, 7. MADRID

Nuestra contraportada

ANTONIO CARMONA, EL GORDITO

Por BARICO



ANTONIO Carmona Luque nació en Sevilla el 19 de abril de 1838 y murió en la citada capital el 30 de agosto de 1920. Sus hermanos José y Manuel fueron matadores de toros, y el ejemplo de los mayores hizo que el hermano pequeño determinara también dedicarse al arte de lidiar reses bravas.

Sometieron sus hermanos a diferentes pruebas, y como de todas salió airoso, José lo incorporó a su cuadrilla y lo presentó en Madrid como banderillero durante la temporada de 1857. Antonio, que había permanecido una larga temporada en Portugal, se fijó en los quiebros a cuerpo limpio que daban los portugueses, y pensó que lo mismo podía hacerse en el segundo tercio al clavar banderillas. Parece que esta suerte de poner

banderillas al quiebro había sido practicada por algunos diestros del siglo XVIII; pero como para los del siglo siguiente era desconocida, cuando la practicó Antonio Carmona en Sevilla, en una corrida celebrada durante el mes de abril de 1858, se calificó de sensacional la para ellos nueva suerte. Esto fue suficiente para labrar la popularidad de Antonio. Le buscaban todos los empresarios; su nombre se anunciaba en los carteles con caracteres de mayor tamaño que los empleados para los de los matadores; cobraba por su trabajo más que los espadas que actuaban con él, y llegó a exigir a las Empresas el ajuste de sus hermanos como matadores en las corridas que se comprometía a torear él en calidad de banderillero. José Carmona dió la alternativa a Antonio en Córdoba el 8 de junio de 1862, y el 5 de abril de 1863 Cúchares le confirmó este doctorado. El toro de la cesión, de la ganadería de doña Gala Ortiz, se llamaba Corzo. Como ya hemos dicho al referirnos a Antonio Sánchez, fue éste segundo espada en esta corrida, y en ella comenzó la competencia entre El Tato y El Gordito. De Despeñaperros para abajo eran mayoría los partidarios de Carmona, y en el resto de España los admiradores de Sánchez sumaban mucho mayor número que los de su rival.

El Gordito se equivocó al considerar que podía competir con El Tato en Madrid, hasta el punto de que el público, después del fracaso que Carmona tuvo con el toro Mariposo, de Aleas, el 12 de julio de 1868, pidió que no volviera a torear El Gordito en la capital de España. Volvió a Madrid en 1875; El Tato, inválido, no toreaba ya, y era entonces ídolo de la afición madrileña Rafael Molina. Fracásó de nuevo Carmona en Madrid, tan rotundamente, que hubo de rescindir su contrato. Volvió a torear el 1 de abril de 1877; oyó dos silbas espantosas, le echaron un toro al corral y hubo nueva rescisión de contrato, cosa que se repitió el 15 de junio de 1884, día en el que se exhibieron carteles en los que se pedía que se fuera, y cayó sobre él una lluvia de naranjas.

Como queda dicho, Antonio Carmona comenzó a hacerse notar clavando banderillas al cambio. Cuando tal suerte comenzó a ser conocida, El Gordito introdujo algunas variaciones: colocaba los pies en el centro de un aro, se ataba las manos con un pañuelo, se ponía grillos como Barcáiztegui, o formando grupos con sus hermanos, se sentaba en una silla frente al toril y esperaba así la salida del toro. Tantas y tales cosas llegó a hacer, que Pepete dijo de él: «Eso ya no es torear, sino hacer titeres con los toros.»

La impaciencia por sobresalir llevó a Carmona a extremos que no le favorecían. Tenía excelentes cualidades y era simpático en extremo; pero no sabía reprimirse ni dominar las situaciones a fuerza de prudencia y tacto. El 25 de septiembre de 1861, toreando en Valladolid con su hermano José, alguien lanzó una piedra contra éste. Antonio no supo reprimir su ira, y con lujo de gestos y gritos insultó al público en tal forma que estuvo a punto de ser destrozado por los espectadores y fue condenado a pagar una multa de mil reales y a sufrir prisión.

Antonio Carmona fue la personificación de lo que se ha dado en llamar toreo alegre, que las más de las veces es lo mismo que el toreo movido, muy animado y de cierta seguridad para quien lo practica, pero, en cierto modo, toreo falso.

En 14 de noviembre de 1864 casó Carmona con María del Carmen García, hija de un rico industrial panadero.

La última temporada de actuación de Antonio fue la de 1889, durante la cual sólo tomó parte en seis corridas, celebradas en Barcelona, Málaga, Puerto de Santa María y Sevilla.

Se retiró rico y vivió luego dedicado a atender a los suyos.

PIDA
AURORA
Y BEBERA MANZANILLA

CARTEL DE MALAGA

TOROS DE ORTEGA PARA Andaluz, El Choni y Pepe Martín Vázquez



El Andaluz, Pepín Martín Vázquez y El Choni con las presidentas de la corrida de Resurrección celebrada en Málaga

Los gitanos no quieren a sus hijos «con buenos principios» para que después resulten —¡ay, los churumbeles!— superiores. Si tiene algún fundamento este deseo cañí y es de verdad un motivo de optimismo el mal comienzo de una cosa, la afición malagueña debe estar hoy rebosante de júbilo. ¡Valiente corrida la de la inauguración de nuestra temporada!

Descartemos al Andaluz, y todo lo demás hagamos por olvidarlo. Manolo Álvarez fue quien mejor logró los aplausos del público, pues, sin llegar a conseguir una tarde apoteósica, estuvo muy torero y muy valiente en sus dos toros, y a su cargo corrieron también los quites más artísticos.

El Choni se mostró voluntariosísimo y valiente en su último enemigo; pero en el resto de la tarde se limitó a cumplir sencillamente y sin mayor ambición. Muy poco para estar en el primer año de alternativa.

Consignemos, a modo de justificación de su indolencia, el cansancio de un viaje largo, desde Cartagena, donde había toreado el sábado. Pero eso no lo tiene en cuenta la afición, como él pudo advertirlo en el transcurso de la lidia.

Más todavía que él lo comprobó Pepín Martín Vázquez, que también el sábado había toreado en otra Plaza, teniendo que realizar un viaje largo. El público le chilló unas veces y otras se le mostró indiferente, que es lo peor que a un artista le puede ocurrir. Sobre todo a un artista que está en el comienzo de la carrera.

Hemos hablado, al referirnos a las faenas del Andaluz, de toros, y, como buenos andaluces, pecamos de exagerados. No ha habido toros, sino novillitos, bravuconcitos los de Domingo Ortega y mansurrón el quinto de Soto. Los seis flaquitos, chiquitos y no decimos que inofensivos porque los pitones —pese lo que pese el «portador»— son para nosotros temibles. Claro que nosotros no somos toreros ni cobramos lo que ellos.

JUAN DE MALAGA



Manuel Álvarez, Andaluz, sonriendo después de la muerte de su primer toro

¡CUALQUIER COSA!...

MI TITO

Por JOSE CARLOS DE LUNA



la ama seca de mi tía...,
estaba en el picaero
dándole cuerda a un caballo sin
[domá,

¡jé, jé!...
¡le dió larga a cuatro más,
con cohetes amarraos!

.....
¡La que se armó, camará!
Lo sacaron a embosás,
jecho porvo y desmayao.

—¡Jesús! ¡¡Qué bestialidad!!

—Na; disen que sanará...
manque quedará chalao.

Pues... escuche usted:
Otra vez
conviaron a un inglés,
muy redicho y mu derecho;
y cuando estaba el mesié
tomándose su café
descuidao...
¡¡Cataplún!! ¡Se junde el techo
del sobrao!

—¡Jesús! ¡Animas benditas,
qué desgracia!

—¡Ca!... ¡Si estaba preparaol
¡jé, jé!

.....
¡Pa gracia la cuentesima
de médicos y farmasia!
¡Jú, jú, jú!
¡Jú, jú, jú!

.....
¡Jé!

¡... Ay...!

Fueron desagradesíos
y yevaron la cosa a los Tribu-
[nales
los tíos esaboríos.

¡Y pa ná!
Tito Manué Carvajales
lo arregló de dos patás
achantandó a los curiales,
que eran amigos verdá.

Pues le voy a usted a contá...
—¡Calla, por Dios, Manolito!
El zopenco de tu tito
es un solemne animal.
—¡Doña Rosa...!,
desposito:

.....
Tito Manué tiene cosas
de salero.
Y además,
es todito un cabayero:
conde de Rosa-Capiya,
maestrante de Seviya
y ¡afamado ganadero!

JOSE CARLOS DE LUNA

Tito Manué Carvajales
y Tenorio de Clavijo,
conde de Rosa-Capiya.
¡Tontería!...
Maestrante de Seviya,
amo de siete cortijos
y de una ganadería
que pelecha en primavera
en los tierpos bayuncales
de las marismas de Utrera,
y que se arropa en invierno
en los calientes palmares
del «Cerrado del Infierno».

¡Cualquier cosa!...
Algo diera,
doña Rosa,
porque usted lo conociera
y apresiara un cabayero
con yanesa y con modales
sandungueros.
Porque..., mejorando a usted,
por su finura y caudales,
¡es mucho tito Manué
Carvajales!

Mire usted si tendrá gracia,
que este noviembre pasao,
cuando jiso er tentaero,
a un maleta desgrasiao
lo tuvo catorse horas enserrao
con una punta de uteros
en el patio del tinao.
Y cuando el probe juía,
y, arañando en la paré
con la ropiya rompía,
alcansaba un ventaná
de la casa,

.....
¡¡Pum!... ¡Una perdigoná
de mostasa!

¡¡Jú, jú, jú!...

—¡Jesús! ¡¡Qué barbaridad!!

—Pa darle un susto na má..
¿Está usted?

.....
¡Es mucho tito Manué!

.....
¡Y tiene el conde rasón!
Dise: «Lo hecho está hecho
y a pagar la comisión.»
¡Tiene tito un corasón
que no le cabe
[en el pecho!

Otro día,
¡jú, jú, jú!...
Otro día
que Sebastián
[el cochero...
—¿...?
—... El mario
[de María

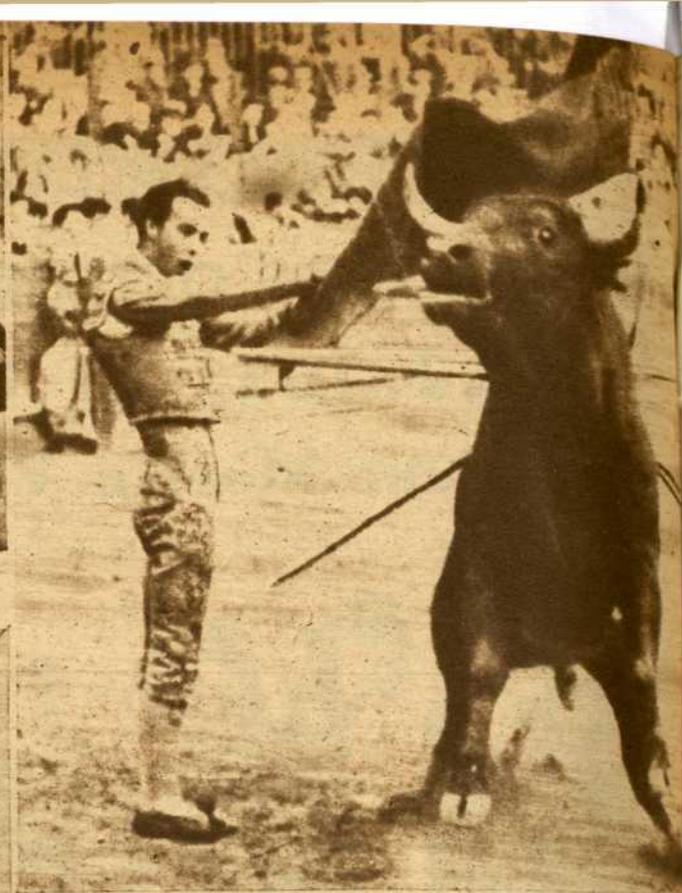
BEBAN SIEMPRE
Manzanilla
LA GITANA



Alvaro Domecq, momentos antes de hacer el paseillo, montado en uno de sus magníficos caballos.



El Estudiante brindando a don Alvaro Domecq la muerte del toro del que cortó la oreja.

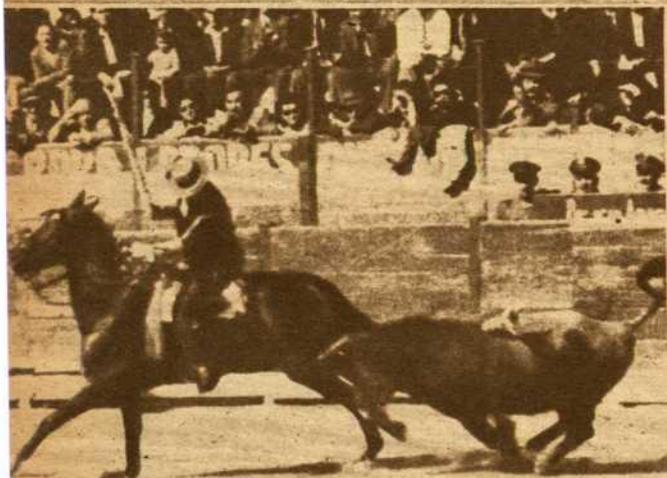


El Estudiante en un pase ayudado por alto.

EL SABADO EN CARTAGENA

Toros del Duque de Pínohermoso

ALVARO DOMECCQ, PEPE BIENVENIDA, EL ESTUDIANTE Y EL CHONI



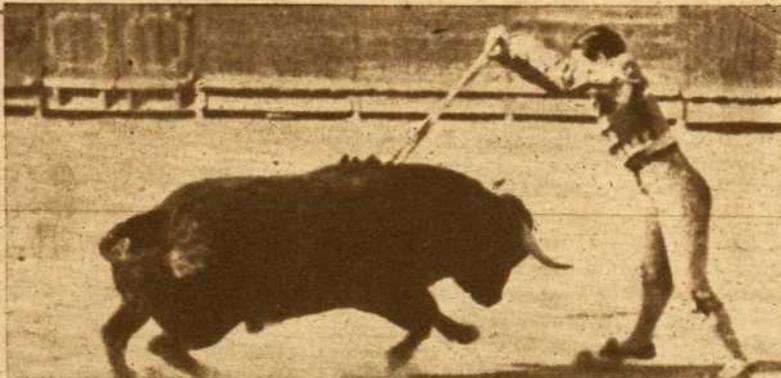
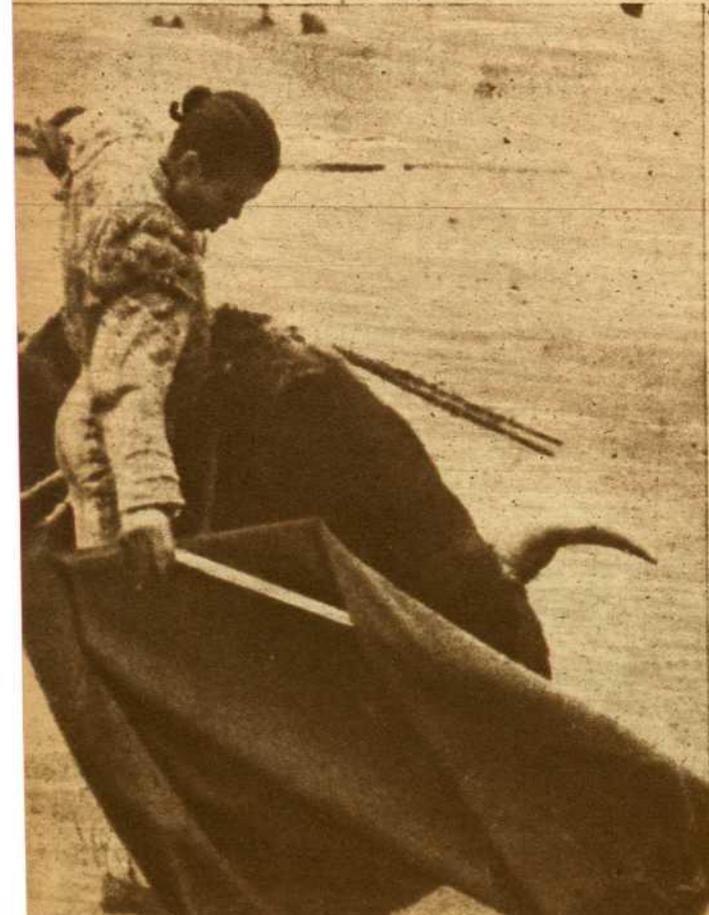
Arriba: Domecq jugueteando con el toro, en un alarde de su arte de caballista.—Abajo: El Choni ajustándose en un muletazo.



Arriba: Alvaro Domecq toreando de muleta a uno de los toros que rejoneó.—Abajo: Pepe Bienvenida en un formidable par de banderillas.



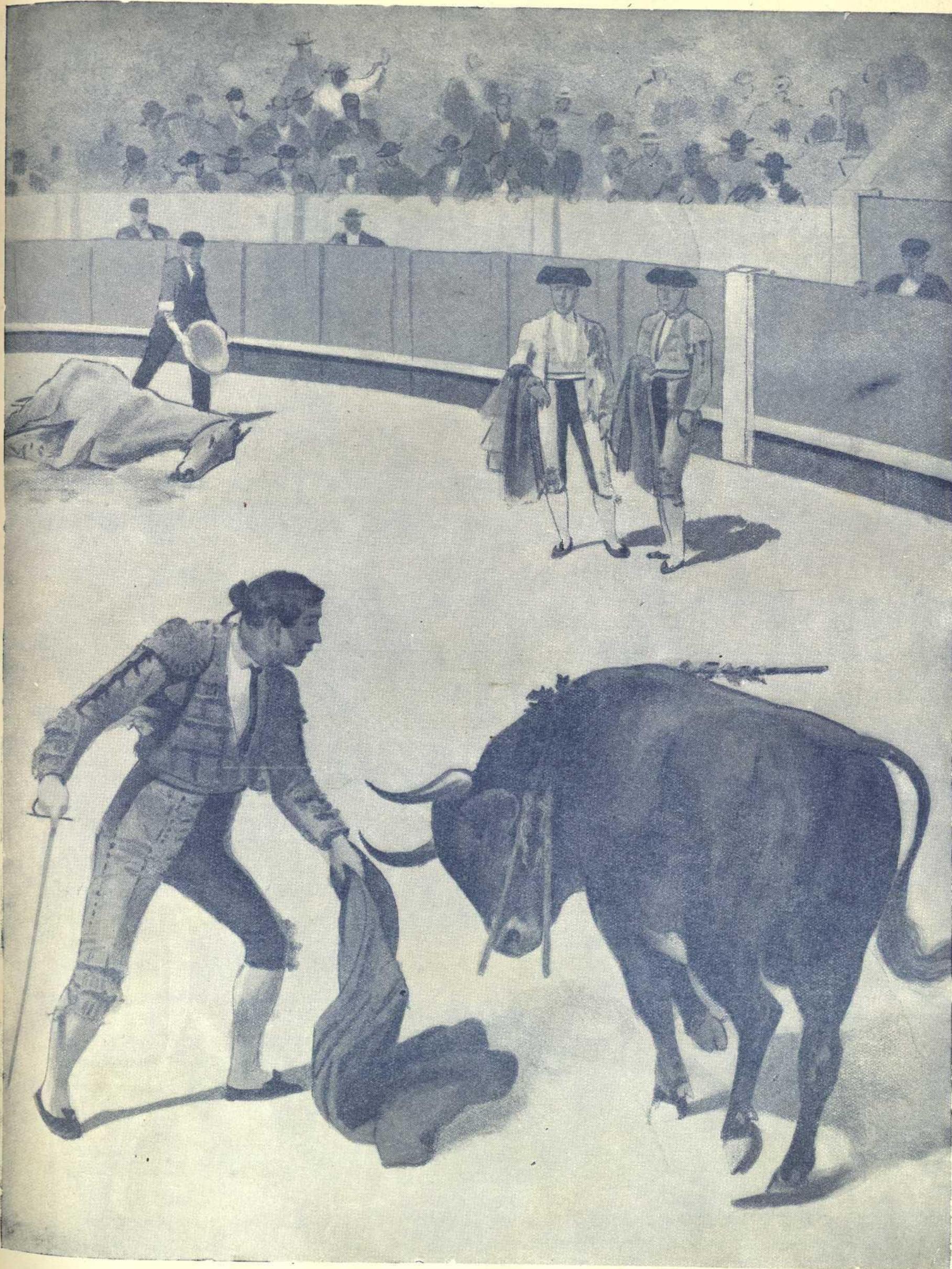
Luis Gómez, el Estudiante, en un pase por alto con la derecha (Fots. Mari y López.)



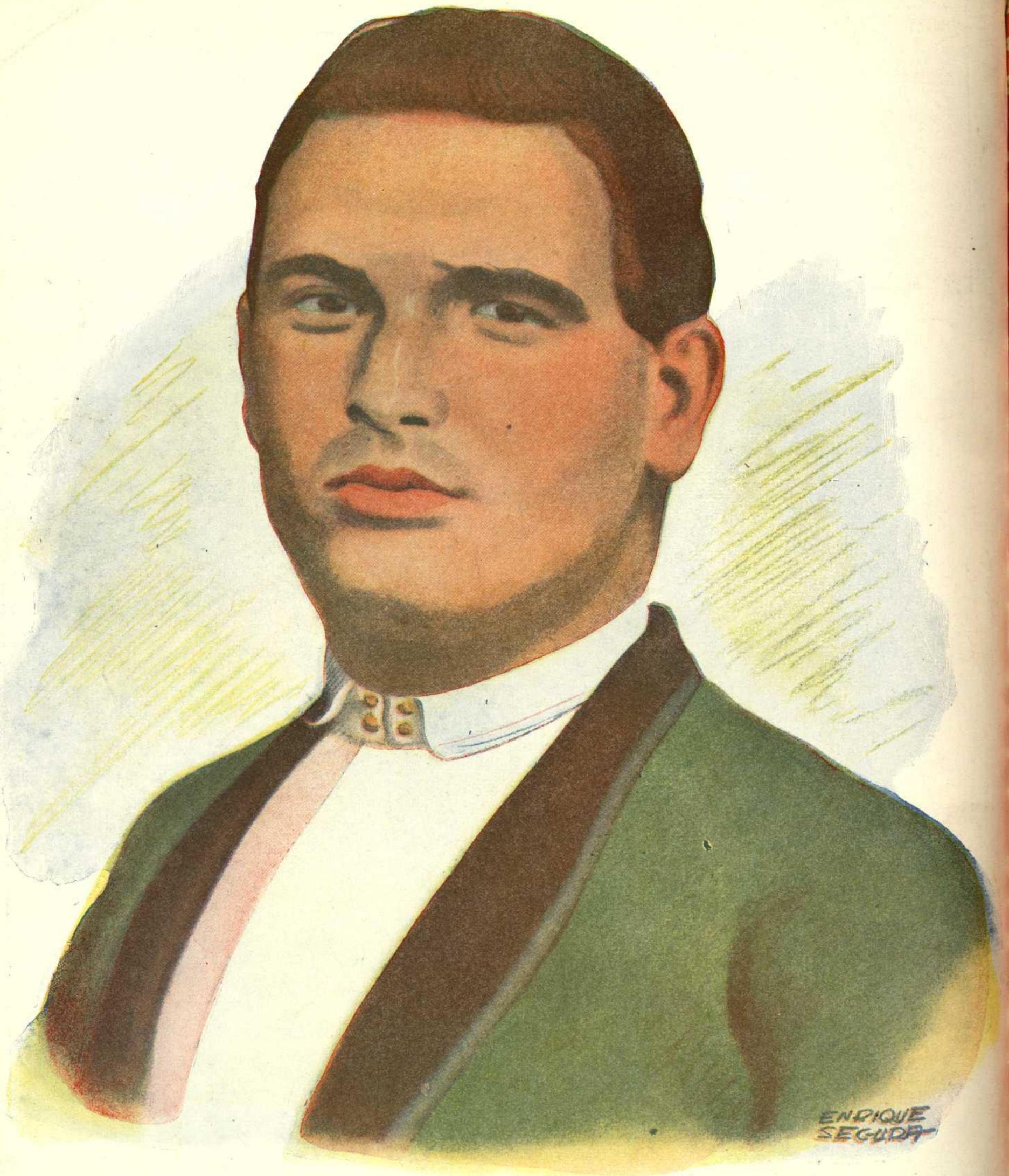
Alvaro Domecq brindando la muerte de su toro al almirante Basterreche.



El Estudiante recogiendo los aplausos de los aficionados, con la oreja que cortó a uno de sus toros.



Rematando un pase en redondo
(Dibujo de Perea.)



Toreros célebres: Antonio Carmona, Gordito